

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA
EN PSICOLOGÍA

**“EL SUFRIMIENTO EN
RELACION A LA NEUROSIS”**

Alumna: Fontemachi, Melisa

Director: Mgter. Cicutto, Aldo

Octubre 2013

Hoja de evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor Invitado: Mgter. Cicutto, Aldo

Nota:

Agradecimientos

Agradezco a **Dios** por permitirme llegar a mi meta, por su protección y compañía en cada uno de mis pasos.

A mi **mamá** gran mujer, que en el tiempo compartido me enseñó a ir en busca de lo que quiero.

A mi **tata**, gracias por ser el principal colaborador de este proyecto de vida.

A mis tías **Kuki y María**, gracias por su apoyo.

Al amor de mi vida **Diego** gracias por tu apoyo y paciencia. Sos un pilar muy importante en mi vida.

A mis primos **Maca, Mario, Andrea**, gracias por estar.

A mis amigas y compañeras **Vanesa, Mariela, Jael, Eliana y Victoria**.

A mi director de tesis **Aldo Cicutto**, gracias por los conocimientos compartidos, por su dedicación y tiempo.

Resumen

El presente trabajo analiza el sufrimiento en relación a la neurosis. El mismo es emprendido desde la perspectiva psicoanalítica, tomando como referentes los estudios realizados por Freud y Lacan.

Este estudio se divide en tres partes: la primera parte apunta en primer lugar, a abordar la posición del sujeto en relación al sufrimiento, desde diferentes perspectivas. En segundo lugar se plantea una diferencia entre la posición inconsciente que hay en la queja y en la demanda del sujeto que sufre. Y en tercer lugar, la posición del analista frente al sujeto que sufre.

La segunda parte consta de un caso que permite articular con la clínica los aspectos teóricos abordados.

Y por último, la tercera parte contiene las conclusiones a las que se ha arribado, producto de la articulación de la primera y segunda parte.

Abstract

This paper analyzes the suffering in relation to neurosis. The same is taken from a psychoanalytic perspective, taking as reference studies by Freud and Lacan.

This study is divided into three parts: the first part aims first, to address the subject's position in relation to suffering from different perspectives. Secondly a difference arises between the unconscious position there in the complaint and demand subject suffering. And thirdly, the analyst's position against the subject suffering.

The second part consists of a case that allows the clinic articulate the theoretical aspects discussed.

And finally, the third part contains the conclusions have been reached, the joint product of the first and second part.

INDICE

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Indice.....	7
Introducción.....	10
I Parte: Marco teórico.....	14
Capítulo I: El sufrimiento.....	15
1.1. Definición y etimología de sufrimiento.....	15
1.2. Relación del sufrimiento con la constitución psíquica.....	17
1.3. Caso Cäcilie.....	20
Capítulo II: La Represión.....	23
2.1. Represión.....	23
2.2. Representación y afecto.....	24
2.3. Fases de la Represión.....	25
2.3.1. Represión primordial.....	25

2.3.2. Represión secundaria.....	27
2.3.3. Retorno de lo reprimido.....	29
2.4. Características de la represión.....	29
2.4.1. Individual.....	30
2.4.2. Móvil.....	30
2.5. Represión: neurosis.....	31
2.6. Falso enlace.....	32
2.7. Compulsión a asociar.....	34
2.8. La compulsión y lo pulsional.....	34
2.9. Angustia.....	36
 Capítulo III: El Síntoma.....	 37
3.1. El Síntoma.....	37
3.2. Desarrollo del síntoma en la neurosis.....	39
 Capítulo IV: El sufrimiento y la repetición.....	 44
4.1. Repetición.....	44
4.2. Sufrimiento y repetición.....	45
 Capítulo V: Posición del sujeto frente al sufrimiento.....	 48
5.1. El sufrimiento humano: tyché y automatón.....	48
5.1.1. Tyché.....	48
5.1.2. Automatón.....	49
5.2. Ética y moral.....	50
5.3. Pensamiento: principio de realidad-principio de placer.....	51
5.4. Dos posiciones frente al sufrimiento.....	53

5.4.1. El sujeto en relación al pathos: das Ding.....	53
5.4.1.1. die Sache y das Ding.....	53
5.4.1.2. das Ding y la representación.....	54
5.4.1.3. El obstáculo a das Ding: la ley.....	56
5.4.1.4. La barrera que impide acceder a das Ding: el deseo.....	57
5.4.2. La construcción de un camino orientado a trabajar el sufrimiento: el deseo.....	59
5.4.2.1. El significante.....	60
5.4.2.2. El deseo.....	61
5.4.2.3. El objeto “a” como causa.....	62
5.4.2.4. El deseo del Otro.....	63
5.4.2.5. El fantasma.....	64
5.5. La posición del psicólogo frente al sujeto que sufre.....	65
II Parte Articulación teórica- clínica.....	68
6.1. Presentación del caso.....	69
6.2. Posición del sujeto en relación al pathos.....	70
6.2.1. Viñetas de las entrevistas.....	71
6.2.2. Análisis de la posición frente al sufrimiento.....	74
6.3. Indicios de un cambio de posición.....	82
6.3.1. Viñetas de las entrevistas.....	82
6.3.2. Análisis.....	83
III Parte: Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	91

Introducción

Este trabajo surge de la lectura de diversos autores que abordan el sufrimiento desde distintas perspectivas. Estos lo ligan a: algo reprimido; como el resultado de una exigencia de satisfacción pulsional; o bien como de aquel del que se extrae un goce. En relación a dichos enfoques, emerge la inquietud respecto de la diferencia de la posición inconsciente que hay en la queja y en la demanda del sujeto que sufre.

Este estudio investiga que cuando un sujeto consulta plantea una queja. En esa queja expresada hay una posición inconsciente frente al sufrimiento. Ante esto se plantea ¿Cómo diferenciar el movimiento inconsciente del sujeto en la queja y en la demanda?, partiendo de la hipótesis que es posible encontrar dos posiciones inconscientes del sujeto ante el sufrimiento: pathos y trabajo. Dichos conceptos son definidos como una posición donde el sujeto recibe un daño con resignación, satisfaciendo una culpa, o como una posición donde el sujeto se esfuerza en un trabajo. Esto lleva a preguntarse ¿Cómo pensar el lugar del psicólogo para escuchar el sufrimiento de un sujeto?

El trabajo será delimitado en base a tres objetivos: en primer lugar indagar como se ubica el sujeto frente al sufrimiento; en segundo lugar diferenciar queja o pedido y demanda de tratamiento; y por último, analizar el lugar del psicólogo en relación con el sufrimiento del paciente.

La tesina se organiza en tres partes: la primera está conformada por el marco teórico, integrado por cinco capítulos. Con el propósito de brindar esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema y objetivos planteados.

Los capítulos son:

“El sufrimiento” a fin de comprender la significación inconsciente del mismo partiendo de diferentes perspectivas teóricas.

- I. “La represión” ya que su importancia es permitir pensar la relación entre síntoma, retorno de lo reprimido y sufrimiento.
- II. “El síntoma” cuyo abordaje permite considerar aquello de lo cual el sujeto se queja cuando sufre.
- III. “El sufrimiento y la repetición”. Concepto muy importante debido a la relación que existe entre estos dos conceptos.
- IV. “Posición del sujeto frente al sufrimiento”. Diferenciando dos posiciones frente al sufrimiento.

Dichos capítulos son trabajados en función de los objetivos desarrollados anteriormente, con la finalidad de responder al problema de investigación e hipótesis de trabajo.

Para comprender la posición del sujeto que sufre se revisaran conceptos que presentan íntima relación con la misma: represión, síntoma, repetición, etc. Desde la teoría lacaniana los términos: tyché, automatón, das Ding, fantasma, deseo, objeto a.

La segunda parte consta de un caso que permite articular con la clínica los aspectos teóricos abordados.

Y por último, la tercera parte contiene las conclusiones a las que se ha arribado, producto de la articulación de la primera y segunda parte.

Metodología

El presente estudio parte de una preocupación teórica-clínica. Se llevó a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, en base a las conceptualizaciones desarrolladas por Lacan hasta el año 1964, incluyendo autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

El tipo de diseño de investigación que se utiliza es narrativo

biográfico, obtenido del discurso de una paciente, que es utilizado para analizar la posición inconsciente del sujeto ante el sufrimiento. El caso clínico surge de un proceso psicodiagnóstico realizado en la práctica profesional de quinto año de la facultad, la cual fue supervisada. El mismo fue seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática que dio origen a la consulta, y el modo particular en que se despliega el discurso. Con la finalidad de poder enlazarlo al ejercicio de la profesión del psicólogo, apuntando a reflexionar y relacionar lo desarrollado, para responder a inquietudes útiles para iniciar el ejercicio de la profesión y formación.

I Parte: Marco teórico

CAPÍTULO I: “EL SUFRIMIENTO”

1.1. Definición y etimología de sufrimiento:

El diccionario enciclopédico de la lengua española (La fuente 1962), define al **sufrimiento** como:

- Dolor, pena del que sufre.
- Paciencia con que se sufre.

Y al **sufrir**:

- Padecer (sentir un daño, dolor, enfermedad, pena, castigo, agravio, injuria o pesar).
- Recibir con resignación un daño.
- Sostener, resistir.
- Aguantar, tolerar, soportar.
- Permitir (no impedir lo que se pudiera y debiera evitar).
Satisfacer la culpa, por medio de la pena.

Soca (2002) trabaja desde la etimología el término sufrimiento y refiere que este se relaciona con patología y trabajo:

Patología “(...) llegó a nosotros hacia 1550 desde el francés *pathologie*, se formó a partir del griego *pathologia* ‘estudio del

sufrimiento o, también, de las pasiones', compuesta por *pathos* 'pasión', 'sufrimiento' y *logia* 'estudio de'". (parra. 1)

Por su parte, **trabajo** es proveniente del latín *tripalium*, esta palabra antes no era asociada a la idea de trabajo como lo conocemos hoy, luego fue evolucionando al significado actual. El *tripalium* estaba conformado por tres palos de madera cruzados, eran usados para inmovilizar a una persona para ser azotada. Soca (2002) explica:

"De *tripalium* derivó inicialmente *tripaliare* 'torturar', y luego *trabajo* 'esfuerzo', 'sufrimiento', 'sacrificio' ". (parra. 2)

Investigando sobre el tema a abordar, se halló que Freud (1930) en "*El malestar en la cultura*", señala tres fuentes de sufrimiento, estas son: la proveniente de las fuerzas de la naturaleza, la originada en el cuerpo, que queda relacionada con la primera, y la que surge de la relación que establecemos con los otros.

Posteriormente explica en "*Personajes Psicopáticos en el Escenario*" (1942 [1905 o 1906]), lo que sucede al ser espectador participante en el juego dramático. En éste hay un héroe con quien el espectador se identifica. Esa identificación le permite dos cosas, por un lado la ilusión de ser ese personaje que combate contra la adversidad. Pero, por otro lado, se ahorra los dolores y las penas que aquejan al héroe.

Plantea que múltiples formas de creación literaria expresan la relación del héroe con la desdicha, ya sea ubicándolo como triunfante ante el mismo, o permitiendo desahogo. Pero el drama "muestra al héroe derrotado en su lucha, con una complacencia casi masoquista". Freud (1942 [1905 o 1906], 278)

Explicita entonces que todas las variedades de sufrimiento son tema del drama, de donde el espectador extrae un placer,

esclareciendo que se debe cumplir la condición de que esta creación artística “no debe hacer sufrir al espectador”. Idem (p. 278)

Aquí el sufrir se circunscribe a lo anímico, ya que cuando se manifiesta a nivel físico a través de una enfermedad, el enfermo tiene solo el deseo de dejar de estarlo, “[...] hacer cesar la inhibición del juego de la fantasía, que nos ha malcriado al punto de hacernos extraer un goce de nuestro propio sufrimiento” Idem (p. 279). El drama se vuelve psicopatológico cuando la fuente del sufrimiento del que se participa y del que se extrae placer, se refiere a una moción conciente y una reprimida. En el neurótico la represión siempre está en trance de fracasar requiriendo un gasto siempre renovado, por lo que la satisfacción va a ir acompañada de una resistencia.

Este padecimiento que es intransferible, difícil de comunicar, da cuenta de algo reprimido, algo que el sujeto no puede definir y frente a lo que queda ubicado como el héroe del drama, derrotado, con una complacencia casi masoquista, de donde extrae un goce del que no puede desprenderse. Se refleja así la posición del sujeto cuando sufre.

A partir de este esclarecimiento se pretende explicar la relación del sufrimiento con la constitución psíquica

1.2. Relación del sufrimiento con la constitución psíquica

Para ello es oportuno iniciar este recorrido comenzando con la vivencia de satisfacción ya que a partir de esta se constituye el psiquismo humano.

Freud (1950[1895]) en "*Proyecto de psicología*" expresa que el ser humano nace en un estado de desvalimiento e indefensión, no puede valerse por sí mismo, necesita de Otro que lo asista; en el interior de su organismo se producen alteraciones, llanto. Esta acción realizada por el bebé, no agota la tensión en su totalidad, puede ser suspendida temporariamente por la acción de Otro, el prójimo, que realiza una acción específica, por ejemplo alimentarlo. Entre el niño y el prójimo (puede ser cualquier persona que le brinde cuidados), se establece una comunicación.

Lacan plantea que no existe comunicación, porque los significantes están del lado de la madre, este Otro determina un significado al mensaje, le da un código. Rabinovich, D. en "*Clase N° 5*", indica que el ser humano en un comienzo aparece como sujeto indiferenciado de la necesidad, que aún no es sujeto determinado por el significante. A partir de que este Otro interpreta el mensaje, surge el sujeto del inconsciente, la necesidad deja de ser biológica para pasar a ser lógica, atraviesa el desfiladero del significante perdiendo su carácter continuo, la naturalidad.

Es decir, la necesidad pasa a ser mediada por la lógica del Otro, de esta manera el niño asume su condición humana desnaturalizada.

Esta acción realizada por el individuo que lo asiste y satisface, es denominada vivencia de satisfacción, algo llegó y satisfizo, como tal, deja inscripta una huella mnémica desiderativa, que siempre seguirá buscando. El aparato psíquico busca ligar esa energía, deseo inconsciente, que se forma a partir de la huella mnémica desiderativa.

La realización del deseo conduce al sujeto a la búsqueda del encuentro del objeto, es decir, se produce un movimiento que busca

la identidad de percepción, pero este encuentro entre sujeto y objeto nunca existió, ya que no existe tal objeto que colme la necesidad, el objeto queda constituido como objeto perdido, se cree que alguna vez se tuvo. Emerge el principio del placer y el aparato psíquico no hace otra cosa que desear.

El sujeto origina una búsqueda del primer encuentro con el Otro, intenta la repetición de esta percepción, recreada por la alucinación pero nunca alcanzada. De esta discontinuidad de la continuidad natural de la necesidad, queda un resto que no se satisface, se reproduce la experiencia denominada por Freud vivencia de dolor. Se hace presente el displacer ya que no puede darle todo, algo se inscribe y algo no. Como consecuencia de aquello que no se satisface, se ocasiona el grito al que la madre responde, originándose la vivencia de satisfacción. Como queda un resto que no se satisface, si ese resto acrecienta el nivel de excitación, hay una reproducción de la vivencia de dolor. La vivencia de dolor es anterior a la vivencia de satisfacción.

Rabinovich, D. menciona que al atravesar la necesidad por el significante pierde su particularidad, su carácter específico que satisface el instinto. Lo importante es la dimensión del amor. Freud en *"Proyecto de psicología"* expresa que lo importante no es si el objeto es adecuado o no para la satisfacción de la necesidad, sino que el Otro esté ahí.

Se demanda la presencia absoluta del Otro, al no ser posible este pedido, porque el Otro tiene ausencias, se abre la pregunta sobre el deseo del Otro ¿Qué quiere el Otro?, se lo comienza a ver con faltas.

Puede pensarse que el sufrimiento tiene sus raíces en la pérdida de objeto, en tanto que la misma remite a la vivencia de dolor. El sujeto realiza una búsqueda de dicho objeto, es una repetición de búsqueda, frustrada. No es posible el encuentro porque este objeto nunca tuvo existencia real.

Freud en su trabajo clínico dedica gran aporte a la psicología, ya que puede vislumbrar en el sufrimiento físico de sus pacientes algo que iba más allá de lo orgánico.

1.3. Caso Cäcilie

Freud (1895 [1893]) en *“Estudios sobre la histeria”* observa que varios de los pacientes que atiende presentan síntomas que no responden a una causa física, sino a un origen psíquico, como por ejemplo el caso de la señora Cäcilie, al que valora como muy difícil. Fue uno de los primeros casos que abordó en compañía de Breuer.

Cäcilie padece neuralgia facial que le aparece dos o tres veces al año y dura aproximadamente de cinco a diez días, luego desaparece. Es examinada por diversos profesionales que coinciden en el diagnóstico de neuralgia facial, que afecta a la segunda y tercera rama del nervio trigémino. Freud Percibe que la causa de esta enfermedad es natural.

Le realizan diversos tratamientos con el objetivo de que la misma desaparezca, incluso un odontólogo practica la extracción de siete dientes, lo que finalmente no tiene resultado satisfactorio ya que la enfermedad regresa nuevamente. Los médicos tratan su neuralgia, pero siempre vuelve y desarrolla el cuadro nuevamente. Continúa treinta años con dicha enfermedad.

Freud implementa en Cäcilie la hipnosis, ordenando la desaparición del síntoma, con lo cual obtiene resultado exitoso. Desde ese momento comienza a sospechar del origen de la misma. Cuando evoca la escena traumática la paciente comienza a recordar un episodio con el marido en el que discuten, él le dice una frase que es sentida por ella como una bofetada en la mejilla. Freud señala que se trata de una conversión por simbolización.

Así padece de otros síntomas como: dolor en el talón derecho que le impide caminar. Tiene su origen cierta vez en la que es internada en una clínica, el médico se dirige hasta su habitación a buscarla para llevarla a una mesa examinadora de médicos, este dolor le sobreviene cuando el médico la toma con su brazo para llevarla hacia la junta médica. Cäcilie manifestaba tener miedo de “no andar derecha entre esas personas”. A los quince años a raíz de una escena con su abuela emerge otro síntoma, estando en cama y vigilada por ella, da un grito de dolor, le sobreviene un fuerte dolor entre los ojos, dijo sentir que su abuela la había mirado de manera penetrante.

Posee otras sensaciones con ciertas simbolizaciones tales como: puntada en el corazón “*me dejó clavada una espina en el corazón*”; dolor de cabeza “*se me ha metido en la cabeza*” y sensación en el cuello “*me lo tengo que tragar*”.

Este caso es asociado a un conflicto - defensa, una representación teñida de afecto, por efecto de la defensa ha sido desplazada del psiquismo al cuerpo mediante el proceso de la conversión, de manera que la expresión lingüística es tomada al pie de la letra y recibida en su cuerpo. Este proceso Freud lo define como conversión por simbolización.

La neuralgia facial es un síntoma, una representación sustitutiva libidinizada, ceñida de energía pulsional. A Cäcilie la escena con su marido le resulta intolerable, por lo que ha sido reemplazada por un dolor físico. El sufrimiento en el cuerpo es más

tolerable que el dolor anímico, esto se refleja en lo que menciona Freud en “Personajes psicopáticos en el escenario” cuando circunscribe el dolor físico a lo anímico. Este padecimiento que es intransferible, difícil de comunicar, refleja que hay algo reprimido del que se extrae un goce masoquista.

Este caso investigado por Freud hace hincapié en la insistencia del síntoma en regresar, es tratado con diferentes tratamientos, desaparece por algún tiempo pero retorna. Considera que tras estas enfermedades y síntomas hay algo más allá de una causa física. Comienza a observar que hay algo más allá de este dolor, ya que el paciente insiste en mantenerlo y repetirlo.

Es necesario plantear el concepto de represión para poder continuar pensando la relación entre síntoma, retorno de lo reprimido y sufrimiento.

CAPÍTULO II: “LA REPRESIÓN”

2.1. Represión

Freud en sus escritos (1915) “*La represión*” estima que una moción pulsional puede enfrentarse con resistencias que quieran anularla, reprimirla. Esta pulsión tiene la característica de aspirar siempre a una satisfacción, por lo tanto sería placentera en sí misma pero inconciliable con otras exigencias por ejemplo del yo. Surge en el interior del organismo y se satisface cuando alcanza el objeto que cancela el estado de estimulación originado en este.

La defensa parte del yo pero va más allá de este, ya que establece un nexo asociativo entre la representación a reprimir y el recuerdo inconsciente por sustitución. La condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de satisfacción. Si la represión no impide que nazca angustia o displacer fracasa, aunque la representación haya sido reprimida.

Es un gasto constante de fuerza, lo reprimido despliega presión incesante hacia lo conciente. En el dormir la represión es movida pero inmediatamente tras el despertar las investiduras de represión ocupan su lugar.

Se reprime un agente representante de la pulsión, es decir una representación o grupo de representaciones investidas desde la pulsión con determinado monto de energía psíquica. Se produce una separación entre la representación y la suma de excitación¹. Dicha separación actúa como defensa ante la representación inconciliable. Esta separación conduce a la represión, al retorno de lo reprimido, por tanto a la sustitución.

En compañía de la represión intercede algo que representa a la pulsión, el afecto, este puede tener un destino diferente del de la representación, esta última en general desaparece de la conciencia.

2.2. Representación y afecto

Las representaciones son definidas como investiduras de huellas mnémicas. Cosentino (1999) en "Aparato psíquico. *Construcción de los conceptos Freudianos*" refiere que una pulsión no es consciente, si lo es la representación que es su representante. Para saber acerca de la pulsión es condición su adherencia a una representación.

El monto de afecto corresponde a la pulsión, no a los sentimientos. Dicha pulsión se ha desprendido de la representación y ha encontrado una expresión que se ajusta a su cantidad en

¹ La separación entre afecto y representación es una hipótesis auxiliar de Freud desarrollada en su escrito "La represión".

procesos, que devienen registrables para la sensación como afectos. Una moción de afecto puede ser percibida de manera errónea al enlazarse con una representación que no fue la genuina, ya que el representante se enlazó con otra representación. El afecto aparece cuando irrumpe en una representación sustitutiva.

Los afectos son producto de las representaciones. Pertenecen junto con los sentimientos a procesos de descarga. La exteriorización de estos se percibe como sensaciones.

La agencia representante de la pulsión puede optar por tres caminos: 1. la pulsión es sofocada por completo, nada se descubre, de ella; 2. sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente; 3. se muda en angustia.

2.3. Fases de la represión

Freud indica tres fases o momentos de la represión que se suceden de manera simultánea.

2.3.1. Represión primordial:

Consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega el ingreso a la conciencia. De esta manera se establece una fijación. Dicha agencia representante persiste invariable y la pulsión sigue ligada a ella. Por lo tanto hay un punto de carencia, es un representante único que no hace serie con los representantes psíquicos de la cadena asociativa. La fijación de ese representante que realiza serie en la cadena asociativa, es condición para que surja la represión secundaria y sustento del retorno de lo reprimido. La pulsión no se inscribe en el aparato psíquico, se liga al representante de lo primordialmente reprimido que constituye el inconsciente. El representante de la pulsión actúa mejor cuando mediante la represión es desplazado de la conciencia, aunque de alguna manera se manifiesta por ejemplo a través del equívoco. Cuando las representaciones se distancian lo suficiente del representante reprimido, por las desfiguraciones producidas o por el número de eslabones intermedios que se intercalaron, tienen libre el ingreso a la conciencia. Para el síntoma debe darse la misma condición.

Lo reprimido primordial ejerce atracción sobre todo aquello con lo que puede ponerse en conexión. La tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si las fuerzas de atracción-rechazo no cooperasen, si no existiese algo reprimido desde antes, atento a recolectar lo rechazado por lo consciente.

La represión primordial estructura el inconsciente, lo reprimido inconsciente. Es necesaria la existencia de estas dos fuerzas para que surja la represión secundaria y retorno de lo reprimido.

Como consecuencia de esta el yo pasa a ser parte del desconocimiento, dando lugar a la posición sujeto del inconsciente. Queda un resto inasimilable (objeto del trauma) que escapa a la cadena asociativa. La represión se mantiene en la sustitución de una representación por otra en el inconsciente.

El yo se propone empujar esta representación fuera de la conciencia a modo de defenderse, en su lugar se forman representaciones intermedias que forman eslabones (falso enlace) que conducen a la representación patógena, acá es cuando comienza a romperse la relación defensa-yo.

Al representante psíquico (representante de la representación) de la pulsión le es denegado el acceso a la conciencia, es así como se produce una fijación de dicho representante manteniéndose invariable y persistente y la pulsión ligada a él. La represión primaria es la fijación del representante psíquico de la pulsión (representante de la representación).

Es necesaria la inscripción de la pulsión en el aparato psíquico como representante. Dicho representante reprimido lleva a un punto de carencia en el inconsciente en el que no puede ser dicho nada más, es decir se excluye de la represión propiamente dicha.

2.3.2. Represión secundaria o propiamente dicha:

Este segundo momento es denominado por Freud esfuerzo de dar caza. La pulsión se liga a un representante. Recae sobre unos retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos pensamientos que han entrado en vínculo asociativo con ella. En consecuencia de esta articulación, dichas representaciones experimentan igual camino que lo reprimido primordial, es un empujar hacia atrás.

Un pensamiento es mantenido bajo represión debido a dos factores. Es desplazado de una parte, por la censura de la conciencia y atraído de la otra, por el inconsciente.

Cosentino explica en el texto citado anteriormente, que la represión parte desde el hecho que el sujeto posee huellas mnémicas, que no son conscientes, pero a través de una ligazón asociativa, conducen hacia sí, aquello sobre lo cual actúan desde la conciencia. Funciona en el lenguaje, este es condición para la segunda etapa de la represión. Freud menciona que se establece una traducción de la agencia representante reprimida cuando al paciente se le pide que renuncie a toda representación consciente o crítica, de esta manera explica la relación existente entre asociación libre y represión.

La represión no impide a la agencia representante de la pulsión tener existencia en el inconsciente, formar retoños, conexiones, pero si perturba el vínculo con el sistema consciente. La agencia representante de la pulsión se desenvuelve mejor cuando la represión la despoja de la conciencia. Se manifiesta para el neurótico de manera extraña, es sentida como algo ajeno, y peligroso.

2.3.3. Retorno de lo reprimido:

Es el tercer momento del mecanismo de la represión. Se constituye por el proceso de desplazamiento y condensación. Estos procesos dan origen al síntoma, aquel de lo cual el paciente tiene conciencia, no así del origen del mismo. A través del síntoma se niega el acceso a la conciencia, pero no es la represión misma la que los crea, estos son signo de lo reprimido. El síntoma como retoño de lo reprimido tiene la función de evitar el displacer, actúa como satisfacción parcial en la sustitución de un representante inconsciente por otro.

En la vida cotidiana puede percibirse en un olvido, fallido. En la clínica, tras un saber del cual el paciente desconoce. En la transferencia un recuerdo actual, recuerdo en acto que irrumpe en el mismo momento de la sustitución de un representante por otro en el inconsciente. Esto que irrumpe es lo reprimido inconsciente, lo que nunca se supo. El límite al recuerdo se constituye con lo primordialmente reprimido.

2.4. Características de la represión:

2.4.1. Individual:

La represión trabaja de modo individual, es decir, trabaja representante por representante, cada uno puede tener su destino particular, estar más o menos desfigurado que otro.

La cantidad de investidura de los retoños no reprimidos de lo inconsciente, va a marcar el destino de cada representación singular. Un retoño no será reprimido en tanto represente una energía baja, aunque sea suficiente para provocar un conflicto.

2.4.2. Móvil:

Se caracteriza por ser móvil, ya que este proceso ocurre reiteradamente, un representante reprimido no lo es de una vez y para siempre. Por ejemplo al producirse un fallido no necesariamente va aparecer siempre. En el dormir la represión se mueve, pero tras el despertar las investiduras de la represión emanan nuevamente.

Estas características de la represión (individual y móvil) estructuran el inconsciente. La represión puede ser cancelada frecuentemente pero su circuito no se elimina, la división estructural del sujeto no puede ser suprimida.

2.5. Represión: neurosis

En la neurosis la representación reprimida es sustituida de diferentes maneras.

Neurosis de angustia o fobia: se desplaza hacia un objeto por el que siente temor. La represión fracasa en la medida en que la representación es sustituida, pero el displacer no es evitado.

Neurosis Histérica: la energía que inviste la representación es mudada al cuerpo. La represión fracasa en tanto la agencia representante de la pulsión se sustrajo de la conciencia como formación sustitutiva y síntoma, se manifiesta en el cuerpo. El monto de afecto desaparece completamente, no así el contenido de la representación.

Neurosis Obsesiva: se sustituye mediante la formación reactiva. El contenido de la representación (impulso hostil hacia la persona amada) es rechazado. El afecto desaparece, como formación sustitutiva se origina el síntoma en forma de escrúpulos extremos. Se produce una formación reactiva, se fortalece el opuesto.

La coincidencia entre las tres reside en que la energía, libido retorna bajo algún disfraz denominado por Freud retorno de lo reprimido. Hay algo que insiste, pugna. Freud llega a la conclusión que la represión al igual que el síntoma fracasa ya que no cumplen con el requisito de evitar el displacer.

2.6. Falso enlace

En Cäcilie puede observarse la actuación de la represión mediante el síntoma de neuralgia facial. Se ha producido un falso enlace. Freud (1894) en "*Neuropsicosis de defensa*" define al falso enlace como aquello que al desprenderse el afecto de la representación inconciliable, permanece en el ámbito psíquico. La representación se debilita y queda repudiada de toda asociación conciente. El afecto libre se adhiere a otras representaciones no inconciliables.

En (1895 [1893]) "*Estudios sobre la histeria*" Freud manifiesta que los pacientes neuróticos tienen la necesidad de vincular representaciones que se les presenten al azar en la mente simultáneamente. Esto se debe a la compulsión a asociar, a enlazar una representación a otras. En el caso expuesto anteriormente, el síntoma de la neuralgia facial esta enlazado a la discusión con el marido y este a su vez a la vivencia de dolor. Como resultado de esa falsa conexión se despierta el afecto que en una época anterior

había llevado a la paciente a rechazar esta vivencia dolorosa, ahora tramitado en un síntoma. Aparece como significado *Nächtraglich*. El desacuerdo con el marido le remite a la ausencia del Otro, a la vivencia de dolor. Como no puede detenerse se produce la vivencia genuina de dolor. Los síntomas que presenta son una manera de buscar representaciones para ligar.

Cosentino, J, C. (1999) en “Construcción de los conceptos Freudianos” refiere que la palabra permite el decir, al ponerlo en palabras la representación entra en asociación con las otras representaciones. Es por esto que cuando Cäcilie puede hablar de la escena con el marido el síntoma desaparece.

El que Cäcilie no recuerde las escenas no es por el hecho en sí mismo, sino por la posición en la que está ubicada, esa escena la muestra en relación a una satisfacción pulsional, con una satisfacción casi masoquista.

2.7. Compulsión a asociar

Freud habla de una compulsión a asociar que hace referencia a un resto que no se agota en la cadena asociativa, hay un límite en el yo que demuestra que la asociación se encuentra más allá de este. Es gobernada por aquello que posee valor estructurante en la vida psíquica.

Se asocia alrededor del núcleo del síntoma, se habla alrededor de este, pero sobre él nada puede decirse. Hay un punto en el que el sujeto no puede seguir asociando, lo limita en la palabra. Algo puede ser mediado por la palabra y algo no. Este resto no se agota al saber de la cadena asociativa, se conecta a la compulsión a asociar.

Cosentino (1999) en “La represión primordial. *Construcción de los conceptos Freudianos*”, explica que este resto se vincula al masoquismo y a la reacción terapéutica negativa ligada al síntoma. La pulsión se liga a este resto que se le escapa a la defensa, que comporta la falta de una representación, dicho resto se dice en el límite, en lo que no puede ser dicho. Hay algo de la pulsión que se inscribe y hay algo que no, esto que se inscribe es a través de las representaciones.

2.8. La compulsión y lo pulsional

La pulsión aspira a la satisfacción, se habla de una satisfacción parcial. Esta se satisface en su propio recorrido, en el ir y volver. El objeto de la pulsión es un objeto hueco, vacío en tanto no hay un objeto que satisfaga completamente a la pulsión.

Freud (1915) en *“Lo inconsciente”* describe al inconsciente como la agencia representante de la pulsión, que descarga su investidura en mociones de deseo. Lo que retorna de él deviene como formación sustitutiva, síntoma, es decir, contrainvestido. Esto pulsional que se repite, no puede ser nunca objeto de conciencia, sólo la representación que lo representa. No está representada en el inconsciente, pero si no se ligara a nada, no sabríamos de ella. El inconsciente reclama la investidura de esta moción pulsional y al no ser admitido por el preconscious-conciente, ya que al ser inconsciente posee caracteres y peculiaridades que son ajenas, y hacen contradicción a lo que es familiar, debe realizarse una sobreinvestidura proporcionándole un disfraz.

La moción afectiva originaria nunca se reprimió, sólo la representación de esta. La represión inhibe a esta moción pulsional mediante la trasposición en afecto “coloreado cualitativamente”, ya que esta modalidad de los afectos es imperio de la conciencia. En el inconsciente afecto (suma de excitación) y representación son escindidos.

2.9. Angustia

La angustia preside a la represión, esta última surge como consecuencia de la primera. A partir de (1926) en “Inhibición síntoma y angustia” Freud entiende el afecto como un estado afectivo sentido como displacentero. Puede implicar sensaciones corporales a nivel del corazón y respiración. Es percibida por el yo, no por el ello, en este último se generan procesos que dan origen a sentir angustia en el yo. Es el afecto que da origen a la represión, es angustia ante la castración. Implica el resultado frente al sentimiento de perder algo, de separación. Freud indica que una analogía para entender la angustia es la imagen del nacimiento al ser separado de la madre.

Retomando y considerando inconsciente y represión desde Freud, puede decirse que estos convergen en la formación del síntoma que se define a continuación.

CAPÍTULO III: “EL SÍNTOMA”

3.1. El Síntoma

Freud (1917) en “18ª Conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente” trabaja el origen del síntoma y expresa que el paciente no sabe de dónde viene, que significa, ni los motivos de su imperio debido a su origen inconsciente. Toma las acciones obsesivas a modo de ejemplificar que en estas hay un mandato que tiene que ser obedecido, produciendo en el enfermo sentimiento de extrañeza respecto de ellas.

Continúa en (1917) en “23ª conferencia. Los caminos de la formación del síntoma” plantea que los médicos sostienen que la enfermedad radica en un conjunto de síntomas, tras la desaparición de estos le sigue otro nuevo.

Freud trabaja en este escrito el síntoma histérico. Escucha que las personas se quejan de sus síntomas, sienten displacer y sufren. Si este permanece prolongadamente, como consecuencia hay empobrecimiento de la personalidad y parálisis para las tareas de la vida. Plantea que para la formación de este es necesaria la unión de dos fuerzas: la represión y la libido insatisfecha, que es una

fuerza rechazada por la realidad que busca satisfacción mediante otros caminos, así la libido transfiere su energía mediante la condensación y desplazamiento.

Señala que el síntoma es el retoño del cumplimiento de deseo libidinoso inconsciente desfigurado. Le corresponden dos significados que se contradicen entre sí. La libido halla las fijaciones que le hacen falta para quebrantar la represión. En los neuróticos está ligada a sus vivencias infantiles sexuales, ha vuelto hacia ellas, después de ser expulsada de sus posiciones más tardías las vivencias cobran importancia regresivamente. El síntoma crea un sustituto para la satisfacción frustrada, lo hace mediante la regresión de la libido. Repite su modalidad de satisfacción temprana. Esto produce sufrimiento, es irreconocible para la persona, se queja de ello. Hay un retroceso al principio de placer, reemplaza una modificación del mundo exterior por una modificación del cuerpo.

La libido vuelve a la fantasía para hallar libre el camino a las fijaciones reprimidas, estas fantasías se vuelven exigentes, empujan hacia la realización estableciéndose un conflicto con el yo, dando lugar a la formación del síntoma.

Luego en (1926) *"Inhibición, síntoma y angustia"* Freud define síntoma como: sustituto de satisfacción pulsional interceptada. Surge a raíz de que el yo se defiende de una moción pulsional peligrosa mediante la represión. Por exigencia del superyó, no quiere aceptar una investidura pulsional provocada en el ello (evita ser castigado por el superyó, le recuerda la castración), de este modo el yo consigue sustraer de la conciencia la moción inaceptable, displacentera. La moción pulsional toma su lugar en el síntoma, el yo pierde terreno y desconoce este síntoma, quedando el mismo comandado por lo inconsciente, y sin recursos para defenderse, constituyéndose la repetición (automatismo). La represión y la moción reprimida son tan poderosas que esta moción no puede más que repetirse.

Por último indica que la formación del síntoma tiene dos ventajas: una de ellas es eludir un conflicto y la otra es evitar la angustia, de esta manera logra sustituir un peligro interno (es peligroso en tanto implica un peligro exterior) por un peligro externo.

En el caso expuesto en el primer capítulo se observa que la paciente de Freud posee total desconocimiento de la enfermedad. Padece un gran dolor físico que tolera con la finalidad de ahorrarse la angustia que las palabras de su marido le han suscitado. Ya que esas palabras representan una satisfacción pulsional, “una complacencia casi masoquista”.

3.2. Desarrollo del síntoma en la neurosis

Freud en sus escritos (1894) “*Las Neuropsicosis de defensa*”, realiza una descripción de la neurosis y psicosis, en la que expone, que estas tienen en común una defensa inconsciente, la que produce la enfermedad. Explica que la causa de la neurosis histérica, obsesiva, fóbica y la psicosis es una vivencia o sentir de tipo sexual experimentada en la niñez, tras el ser reprimida. Comparte con Breuer la dificultad existente en estos enfermos para realizar asociación, debido a la escisión de conciencia.

Al enfermo se le presenta una vivencia que despierta un afecto penoso que intenta olvidar, no pensar. Se produce la separación entre afecto y representación. Debilitada la

representación mediante el desplazamiento de la excitación o afecto que de ella surge, se le da otro empleo. Es decir, la energía, investidura o suma de excitación se desplaza por huellas mnémicas, se reemplaza la representación inconciliable y se une a otras sustitutivas, el síntoma. Queda por un lado la representación debilitada y por otro el resto que sostiene una conversión o transposición.

Hasta acá histeria, fobia y obsesión comparten la modalidad, pero la particularidad está dada por la forma en la que cada una de estas procede. Es decir, cómo se tramita la excitación que se desprende de la representación para transformarse en inoperante a la conciencia.

En la **Neurosis histérica** la excitación se desplaza al cuerpo, este proceder se denomina conversión. La parte del cuerpo afectada mantiene relación con la vivencia traumática. Es decir que hay insistencia de esta vivencia por regresar y hacerse presente de una u otra manera.

Cada vez que la persona tiene alguna experiencia que se enlaza con la experiencia traumática, aporta nuevo afecto a la representación inconciliable realizándose un enlace asociativo. Esto trae como consecuencia la conversión como defensa. Freud comparte con Breuer el método denominado catarsis, que consiste en conducir la excitación puesta en el cuerpo a lo psíquico, descargando dicha excitación mediante el habla.

En la **Neurosis obsesiva** el sujeto se defiende de la representación inconciliable mediante la separación entre ella y su afecto, permaneciendo el afecto en el ámbito psíquico. La representación queda aislada de la conciencia. El afecto que de ella se desprende, se adhiere a otras representaciones no inconciliables, que realizan un falso enlace y deviene representaciones obsesivas y fóbicas. La representación puede ser cualquiera, en tanto sea

compatible con un afecto de esa cualidad, o bien establezca ciertos vínculos a raíz de los cuales resulte útil como su subrogado.

Freud expresa que las enfermedades tienen una misma raíz: la actuación de la defensa. Aquí puede observarse la noción de repetición representada en el síntoma. En las representaciones obsesivas, histéricas y fóbicas, por más esfuerzo que realice la defensa y que el sujeto no recuerde lo que tiempo anterior ha acontecido, el afecto de esa vivencia se liga al síntoma y mediante él expresa su sufrimiento.

Luego en (1896) "*Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*" realiza un nuevo aporte a estas enfermedades; agrega que el efecto de lo traumático no es producido por la vivencia en sí, sino por el recuerdo de la misma. Por lo tanto sobre estas enfermedades no se tiene un saber consciente, solo se sabe de ello a través de los síntomas que se producen al ser despertada su huella mnémica.

Freud llega a la conclusión que no es posible que la enfermedad se deba a la experiencia traumática en sí, ya que sujetos que atravesaban una situación similar no enfermaban. En consecuencia, el punto reside en cierta predisposición. Padece aquel, en el que se reanima la huella mnémica del trauma infantil a consecuencia de una vivencia actual.

Hace hincapié en el desarrollo de la neurosis obsesiva. Manifiesta que las representaciones obsesivas, surgen como reproches que retornan de la represión y son causadas por la actividad y participación placenteras en la vivencia sexual. Hay un período de la defensa que consiste en reprimir el reproche y sustituirlo por un síntoma defensivo primario como: escrúpulos de la conciencia moral, vergüenza, desconfianza de sí mismo. La etapa siguiente de la defensa consiste en su fracaso, que se caracteriza por el retorno de los recuerdos que han sido reprimidos, ya sea de manera espontánea o suscitados por alguna vivencia actual.

Plantea en la neurosis obsesiva dos modalidades de ingreso del contenido mnémico de la representación a la conciencia: la primera es la acción-reproche o el afecto-reproche. En el primer caso el reproche por participar de la escena y en el segundo por el placer obtenido. En la segunda modalidad, el reproche puede transformarse en otro afecto displacentero como: vergüenza de que otro se entere, hipocondría por las consecuencias corporales, angustia social, pensamientos totalmente opuestos a los sensuales que tuvo en otra época, compulsión a pensar o examinar, medidas preventivas, etc. Estos síntomas son denominados como defensa secundaria, se defienden de los recuerdos reprimidos, son exitosos si logran reprimir las representaciones originales y los síntomas del retorno. Crean una tercera acción en la neurosis obsesiva, las acciones obsesivas.

Los sujetos manifiestan de diferente manera la neurosis obsesiva, en algunos casos la compulsión se transfiere de la representación inconciliable o el afecto que despierta a la defensa, en otros la compulsión oscila entre el síntoma de retorno, reproche, al de defensa secundaria, otros en los que no se forma ninguna representación obsesiva porque el recuerdo queda inmediatamente reprimido por la defensa primaria. Estos cuadros se ven agravados en el caso de que el sujeto manifieste duda universal, acciones ceremoniales y fobias.

Estos síntomas que emergen son pasajeros, es decir, otro síntoma puede venir en su lugar. Esta compulsión de formaciones psíquicas, no puede ser resuelta vía la conciencia.

Freud plantea el retorno de lo reprimido (de los recuerdos) como aquello que es atribuido al fracaso de la defensa y por consecuencia abre camino a la repetición. De esta manera los recuerdos mediante el síntoma, ingresan en la conciencia de manera más tolerable.

Cosentino (1999) en "Psicoterapia de la histeria: defensa- yo, resistencia-síntoma. *Construcción de los conceptos freudianos*" refiere que las escenas tienen que estar presentes como recuerdos inconscientes, de esta manera puede producir y sostener o sustentar síntomas. Cuando se le pregunta por su etiología no sabe acerca de esta, no puede realizar asociación. Tiene relación con el goce del paciente vinculado al masoquismo. En el fracaso de la defensa se ubica la compulsión de síntoma, ya que no produce adaptación. Fracasa la regulación del principio de constancia, tal como lo llama en esta época, a mantener la homeostasis. El síntoma no logra evitar el displacer.

Es interesante reconsiderar que el síntoma es percibido por el sujeto, lo manifiesta en su queja. En él obtiene una satisfacción que desconoce, por esta razón se repite. Es necesario abordar la repetición para pensar al sujeto en relación a la misma, ya que aquello que se repite es percibido por el como displacentero.

CAPÍTULO IV: “EL SUFRIMIENTO Y LA REPETICIÓN”

4.1. Repetición

Los textos expuestos de Freud hasta el momento convergen en poner en evidencia a la repetición. En (1920) en “*Más allá del principio del placer*” Freud hace referencia al principio del placer como aquel que rige la vida anímica y tiene la función de mantener exento o constante el nivel de excitación. En este artículo comienza a observar como el sujeto mantiene una tendencia a repetir lo displacentero y como detrás de este se oculta su reverso, el placer, pero un placer de otra índole, el placer del “más allá del principio de placer”. Describe el juego de un niño que consiste en arrojar un carretel y traerlo del piolín. Al arrojarlo menciona las palabra Fort (se fue), repetido incontables veces, y al traerlo Da (acá está), aparece casualmente. Este juego muestra cómo la repetición puede ser regulada por el principio de placer.

Indica que esta compulsión a repetir proviene de lo inconsciente reprimido. Esto que se repite irrumpe en la conciencia, puede hacerse conocer mediante un síntoma, respecto de esto el yo posee desconocimiento. Esta repetición es sentida por el yo como

displacentera. Es decir, proporciona placer a un sistema y displacer para el otro.

Al repetir la pulsión encuentra su satisfacción en ese mismo acto, se liga a diferentes objetos o acciones de la vida del ser humano. Freud plantea que se liga a formaciones sustitutivas, formaciones reactivas, sublimaciones, siendo todas ellas exiguas para su cancelación.

4.2. Sufrimiento y repetición

Freud (1924) en *“El problema económico del masoquismo”* indica que esta posición sufriente del sujeto radica en el problema del masoquismo, que es atribuido a un sentimiento de culpa inconsciente por lo que el sujeto siente necesidad de ser castigado. El masoquismo surge de una tensión entre el superyó y el yo. El primero cae cruelmente (sádico) sobre el segundo (masoquista), por no cumplir con las exigencias que este le refiere.

El superyó es heredero del Edipo, es subrogado del ello y el mundo exterior. Conservó la autoridad, castigo y vigilancia de las figuras parentales, esta modalidad suele ser aplicada al yo si no cumple con lo que este demanda. Freud diferencia entre continuación inconsciente de la moral y masoquismo moral, en ambos se trata de la relación entre el yo y el superyó. En la continuación inconsciente de la moral el acento cae sobre el

sadismo que ejerce el superyó sobre el yo y al que el yo se somete. En cambio en el masoquismo moral, es el yo quien pide ser castigado por el superyó, manifiesta sentimiento de culpa inconsciente, la moral es resexualizada. Es observable en el sujeto a través de su conducta. El masoquista se ve en obligación de manifestar conductas que no lo benefician.

Este sadismo surge de la sofocación de las pulsiones, la persona se abstiene de aplicar en su vida gran parte de sus componentes pulsionales destructivos, acrecentado el masoquismo.

Este trabajo de Freud resalta la posición del sujeto frente al sufrimiento. La define como masoquismo y atribuye como protagonista al superyó en el sometimiento del sujeto. La pulsión destructiva hacia los padres en el complejo de Edipo es vuelta hacia adentro y sentida como necesidad de castigo, es decir la crueldad del superyó toma revancha, de esta manera el sujeto no se permite más que sufrir. Se trata de un predominio de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

La pulsión aparece como acción conjugada: mezcla pulsional (pulsión de vida-pulsión de muerte), o contraria: desmezcla pulsional (pulsión de muerte). En el aparato psíquico siempre hay una mezcla pulsional. Lo saludable es que haya predominio de la pulsión de vida y que la pulsión de muerte se encuentre acotada, entonces habrá posibilidad de ligar, de realizar sustitución, algo del deseo se realiza parcialmente y algo de la pulsión se satisface parcialmente. Cuando el sujeto queda sometido a la pulsión de muerte se da esta desmezcla pulsional. La pulsión busca la satisfacción más allá del principio de placer que marca los límites del bienestar del sujeto, no tiene posibilidad de ligar, lo deja sin recursos. En esta desmezcla va directamente a la destrucción, se satisface con displacer, castigo y masoquismo. Busca el estado cero de excitación donde no hay vida.

Freud (1933 [1932]) en *“Angustia y vida pulsional”* expresa que hay personas que repiten las mismas situaciones atribuyéndolas

a una casualidad de la vida, sin saber que ellas son los actores principales de este libreto. Freud atribuye a la compulsión a la repetición el carácter demoníaco. La pulsión busca satisfacción más allá del bienestar del sujeto, hay un predominio de la pulsión de muerte.

Se plantea el sufrimiento en relación a la repetición. Desde su inicio el sujeto intenta repetir el encuentro con el objeto, encuentro que nunca existió. La energía pulsional que queda libre y no fue satisfecha aspira a satisfacerse en su totalidad, pero como no es posible busca una satisfacción sustituta, diferentes caminos. Uno de estos caminos es el síntoma, expuesto en el caso Cäcilie. Mediante este podemos conocer el sufrimiento desde lo manifiesto y observable. Lo pulsional que se repite no está representado en el inconsciente, pero si no se ligara no sabríamos de la pulsión.

Para concluir este capítulo se resume que el sujeto se queja de su sufrimiento y suele atribuirlo a casualidades de la vida o mala suerte, pero resulta ser que él mismo, inconscientemente participa de su destino. Detrás de esto que repite encuentra una satisfacción inconsciente, aspira a lo imposible, a lo que va más allá de lo permitido.

Habiendo definido el sujeto en una relación con el sufrimiento donde se produce una complacencia casi masoquista, en el próximo capítulo se refieren las dos posiciones que el sujeto puede adoptar ante dicho sufrimiento.

CAPÍTULO V: “POSICIÓN DEL SUJETO FRENTE AL SUFRIMIENTO”

5.1. El sufrimiento humano: tyché y automatón

Lacan (1964) en el seminario 11 “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” hace referencia al término *souffrance* (en francés), para designar: sufrimiento, espera. Describe dos términos que participan en la historia del sufrimiento humano: tyché y automatón.

5.1.1. Tyché

Se define como causa, el encuentro con lo real. Plantea que en la realidad, los encuentros con lo real (tyché), hacen que el ser humano conciba la vida como sufriente, ya que apunta a que no se cumplan las expectativas del sujeto a encontrar el objeto, hay desencuentros porque nunca es el objeto en sí, ya que este está perdido por estructura.

Lo real es el poco de realidad, podría decirse poco tiene lo real de realidad y viceversa. A través de la realidad se vivencia lo que hay detrás de esta, lo real. Se presenta como la falta de representación. Falta representación de lo real. Este real gobierna nuestras actividades.

La tyché anima al desarrollo, busca motivar. Este vacío permite movimiento y deseo. Se constituye como el encuentro fallido con el objeto, se presenta bajo la forma de trauma. Esto hace a la condición del sujeto, es lo inasimilable. El principio de placer impone el placer de desear, quiebra la homeostasis, hay una insistencia del trauma en no dejarse olvidar.

5.1.2. Automatón

Designa el retorno e insistencia de signos, lo real está más allá de esto. A modo de ejemplificar podría decirse se encuentra más allá de un síntoma, detrás de este. Es una insistencia repetitiva,

reiterada, que se da en la cadena significante. Retorno de los signos a que nos somete el principio de placer.

En la repetición se constituye la diferencia, lo que se repite es la división, la barra del sujeto. Lacan lo explica a través del ejemplo que da Freud de su nieto al tirar el carretel. Señala que el niño en su juego no pretende controlar el regreso de su madre, sino lo haría a través de un grito. Lo que repite a través del juego es la partida de la madre como la *spaltung* en el sujeto. Es decir, la escisión. Busca aquello que no está representado y no está representado porque no tiene representación.

La realidad por más que se imponga deja filtrar una parte de lo real. Los procesos primarios conservan la insistencia de no dejarse olvidar mediante la condensación y desplazamiento o metáfora y metonimia.

El sujeto frente al sufrimiento, frente al encuentro con lo real, puede posicionarse de dos maneras: una de ellas es el *pathos* y la otra es el trabajo. La primera tiene que ver con *das Ding* que lo conduce a la destrucción y la segunda fluye por el camino del deseo, abre posibilidades para el sujeto.

Que el sujeto adopte una u otra posición se puede pensar desde la diferencia entre ética y el imperativo que se relaciona con la moral.

5.2. Ética y moral

Lacan (1959) en el seminario 7 *“La ética del psicoanálisis”* diferencia ley moral de ética. La primera alude a como el sujeto debe comportarse. Según Kant actúa como aquella máxima que regula las acciones para todos.

Ética define un orden, lo que debe ser hecho. Para cada sujeto opera de manera diferente, es decir según como opera la ley, la castración. Es regida por el principio de placer. Principio que funciona basándose en la búsqueda del objeto. La ética para el sujeto no responde a la acción moral, es decir a aquello que pauten cómo el sujeto debe comportarse, qué es lo bueno para él.

El principio de placer somete al principio de realidad. Se posee conocimiento del obrar del primero a través del principio de realidad, que está ligado al pensamiento, y este a su vez a la palabra.

5.3. Pensamiento: principio de realidad-principio de placer

Lacan explica que el principio de placer funciona a nivel inconsciente. Domina el principio de realidad, la conciencia y aquello que puede ser articulable por el sujeto.

Freud expresa que en sus palabras el sujeto capta las ideas que para él emergen enigmáticamente. Agrega que no por hablarlas, articularlas y explicarlas se les va a estar atribuyendo el verdadero sentido.

Posteriormente agrega que el placer aparece como el opuesto al esfuerzo moral, hay algo más lejos, más allá de la moral. En la concepción de Freud no hay nada que hable de una estructura que indique al sujeto algún camino a seguir. Aquello que el sujeto puede considerar como bueno para él, puede confundirse con su destrucción.

Para comprender esto que va más allá del principio del placer, que involucra al goce, Lacan toma el diálogo entre el escorpión y la rana. En el mismo, el escorpión le pide a la rana que lo ayude a cruzar un río cargándolo en su espalda. La rana le responde que no porque él la picara. El escorpión objeta que de ninguna manera hará tal cosa, ya que él también podría ahogarse. La rana acepta y al cruzar el río este la pica. El índice de realidad se juega en esta historia.

La rana podría haber optado por no cargar al escorpión, ya que conocía su naturalidad, y el escorpión por no picar a la rana ya que pagaría con su vida las consecuencias del hecho.

Se habla de índice en tanto no es un criterio para juzgar lo que es bueno o malo. Se presenta como un índice precario que no permite distinguir. Va más allá de la realidad. Esta historia representa lo que en el sujeto es el sufrimiento en relación a un goce masoquista. Hay un índice que al sujeto le permite vislumbrar eso que lo atrae y que al mismo tiempo lo eclipsa. Como la rana, que cuenta con ese índice pero sin embargo cede. Ambos refutan ese índice y de ese modo se borran frente a lo que los determina.

Mientras se encuentre acotado el goce, menos abrumador será el sufrimiento.

Habiendo definido qué es lo ético y lo moral en el sujeto. Es posible comprender por qué este puede tomar una posición que no sea precisamente la que lo beneficie.

5.4. Dos posiciones frente al sufrimiento

5.4.1 El sujeto en relación al pathos: das Ding

Lacan (1959) emplea un concepto que define el camino errado del sujeto para posicionarse en relación al sufrimiento: das Ding.

Define la Cosa, que deriva del latín causa. Hay dos términos que designan la Cosa: die Sache y das Ding.

La Cosa surge a través de la mediación del Otro. Es definida sobre el fondo del complejo del prójimo. Sólo se presenta al sujeto a través de la palabra. Se refleja así en el grito, lo extraño y hostil en la primera experiencia de la realidad para el sujeto. Se manifiesta como un vacío, una falta que mueve a buscar, orienta al deseo.

5.4.1.1. die Sache y das Ding

Cuando se habla de *die Sache* se dice que es el pasaje al orden simbólico, es dirigido por el lenguaje. Tiene que ver con lo que queda del lado de la representación.

Por otra parte *das Ding* se presenta como extraño y hostil. Es el primer exterior con el que se encuentra el sujeto. El Otro histórico lo dirige al mundo de sus deseos, conduce a los anhelos y espera, hacia lo que servirá para alcanzar *das Ding*. Se trata de reencontrar eso que le falta y cree que tuvo. El objeto no será nunca encontrado, porque nunca existió. Esto lo dispone a encontrar lo que retorna y vuelve siempre al mismo lugar.

Lacan plantea que *das Ding* es una realidad muda que ordena, manda. Este funcionamiento es el *ethos* (el soporte al cual se refiere toda experiencia práctica) en la trama significativa como la cosa más enajenada de la relación con el sujeto.

Se trata de reencontrar este objeto en tanto Otro absoluto del sujeto. Pero éste se encuentra sólo en el estado de desearlo. Se busca el objeto en relación al cual funciona el principio de placer. Es la tendencia a reencontrar el objeto que aparece en la conexión significativa.

5.4.1.2. das Ding y la representación

Lacan (1959) refiere que alrededor de *das Ding* gira el término de representación, regulado por el principio de placer. En la orientación

hacia el objeto la regulación de la trama de las representaciones, se organiza según las leyes de una facilitación material. Esta facilitación está regulada por el principio del placer. La función del principio de placer es que algo se imponga de representación en representación, pero que se mantenga a distancia de eso que la modela. Es una ley que tiene como principio reencontrar la satisfacción ligada a la relación con el objeto.

La representación tiene carácter de apariencia, de elemento imaginario del objeto. A partir de la aparición de la Cosa surge la representación.

Ubicación de las representaciones

Se ubican entre percepción y conciencia. Precisamente entre estas dos es donde se ubica el principio de placer. Estas representaciones son investidas desde lo inconsciente, por tanto se presentan con estructura significante, con las leyes propias del inconsciente: condensación, desplazamiento, metáfora y metonimia.

Freud expresa que los pensamientos que se manifiestan a nivel conciente, no son para la conciencia sino se ligan a la palabra. Las representaciones establecen un discurso, algo se enlaza a los procesos de pensamiento y estos a la palabra. Nada se conocería sin esta articulación. A través de la misma emergen justificaciones, racionalizaciones, pero como expresa Freud no se sabe otra cosa, sólo la percepción de ese discurso.

Al pasar al discurso la Cosa se puede decir, por lo tanto al pasar a la representación la Cosa dice que no es, todo lo que de ella se enlaza divide al sujeto. El sujeto se posiciona en relación al

principio de placer, a lo que no será más que representación, más que búsqueda de un estado de deseo, de espera, que se encuentra a distancia de la Cosa aunque esté regulado por esta.

5.4.1.3. El obstáculo a das Ding: la ley

La ley fundamental es la prohibición del incesto, ley donde comienza la cultura que es opuesta a la natural. El deseo por la madre (objeto del incesto) no puede ser satisfecho, ya que esta insatisfacción estructura el inconsciente. El inconsciente responde a un principio, que es el principio de placer cuya finalidad es que el sujeto busque lo que debe reencontrar y que no podrá alcanzar, el goce todo. Por lo tanto si el sujeto deja de desear, deja de vivir ya que el deseo lo mantiene de pie.

Es decir que la Cosa maternal ocupa el lugar de la Cosa en tanto causa. Causante de deseo.

Lacan habla de mandamientos de la palabra ya que en ninguna parte está escrito que el hijo no debe acostarse con su madre. Esta prohibición tiene el objetivo que no desaparezca la palabra. Este movimiento se establece desde un funcionamiento inconsciente. La palabra, lo simbólico regula la distancia del sujeto con das Ding. Este objeto materno es un bien prohibido que tiene como propósito demostrar que lo que se busca, es un objeto que no se encuentra nunca. En la realidad se lo reencuentra como objeto

imposible de reencontrar, que no es más que eso que se reencuentra siempre: la falta.

La Cosa es posible por la ley, no sería deseada sino estuviera prohibida. Lacan dice sin la ley, la Cosa está muerta. El deseo del sujeto arde en relación a la ley. Este deseo no tiene que ver con la Cosa del prójimo.

5.4.1.4. La barrera que impide acceder a das Ding: el deseo

Al estar posicionado en relación a das Ding el sujeto no puede preguntarse por su deseo. Lacan utiliza un término kantiano: Wohl, para denominar el bien. Bien en tanto confort para el sujeto. Este bien responde al principio de placer. Hay una distancia reglada del sujeto con su bien, ya que el sujeto un bien extremo no lo soportaría. El sujeto suele confundir lo que cree que es bueno para él con das Ding.

El bien es un atributo, una metáfora. Su bien está indicado como el resultado de una composición significativa inconsciente, por lo tanto el sujeto no domina el sistema que regla su conducta.

Ningún bien para el sujeto debe responder a la finalidad de la acción moral, ya que de ser así no habría sociedad, hablaríamos de algo natural. Se sabe que lo natural no es inherente al hombre, somos desnaturalizados aún antes de nacer.

Lacan plantea que das Ding a nivel inconsciente se manifiesta como lo que hace la ley. Es ley de signos, donde el sujeto no tiene

garantía alguna. El sujeto no entiende que es lo que le ocurre, no comprende.

Luego expresa que el bien se ubica en algún lugar de la barrera del deseo, está articulado con la ley. El sujeto se defiende de la revelación del deseo. La búsqueda del bien se manifiesta en los caminos que el sujeto toma para no encontrarse con su deseo.

Como se mencionó anteriormente el bien responde al principio del placer, este último se liga a los supuestos de una satisfacción impulsada por una falta proveniente de una necesidad. El sujeto recrea una percepción idéntica a la que le dio la satisfacción por primera vez. A través de vías de facilitaciones organizadas por un investimento libidinal, se produce placer de facilidad reproducido por medio de la repetición, placer de repetición de la necesidad.

El sujeto es percibido a través de la articulación significativa, es saltado en la cadena manifestándose lo real.

El bien es el muro que se levanta en la vía del deseo, se la encuentra en todo momento, es la metonimia del ser.

Posicionado en relación a das Ding el sujeto no puede trabajar su sufrimiento, queda atrapado en el pathos, aguanta y sufre. Espera el objeto que brinde la solución a su falta, objeto que no llegará porque no existe. Es una mentira con la que el sujeto se enfrenta en el inconsciente. La mentira armoniza con la Cosa en la medida en que es comandada por el principio del placer, ya que este envía a la búsqueda. Se miente sobre la existencia de la Cosa. Por lo tanto con la mentira se dice que este objeto existe. Es un efecto de la estructura el creer que alguna vez se tuvo.

El mentir es una defensa, se miente sobre el mal, y para el sujeto el mal es que el objeto tenga existencia, ya que de ser así no habría deseo. La sustitución, desplazamiento, metáfora, se hace en torno al buen objeto, al objeto vacío que posibilita la búsqueda, el movimiento.

Rabinovich, D. (2010) en *“La angustia y el deseo del Otro”* expresa que la posición de objeto de goce obtura la falta que constituye el deseo. Freud refiere que el goce es lo que se paga por la satisfacción del deseo. El goce lleva a la destrucción.

Lo que se presenta para el sujeto como ley está ligado a la estructura del deseo. El sujeto actúa de manera tal, que el objeto de deseo se mantiene siempre a distancia para él.

5.4.2. La construcción de un camino orientado a trabajar el sufrimiento: el deseo

La primera posición tiene que ver con querer encontrar el objeto que aporta la completud. En esta segunda posición se pasa al deseo.

Lacan (1959) formula que el deseo es metonímico, por lo tanto circula, se desliza. No puede ser realizado en su totalidad (sería plantear una condición absoluta) sí de manera parcial. La relación metonímica del significante se llama deseo. Es deseo de nada. Es la relación del hombre con su falta en ser que indica este lugar.

Indica que en análisis no hay caminos a seguir. Realiza una analogía entre el paciente y un sujeto que llega del liceo a análisis. Expresa que éste se encontraría desconcertado, ya que a diferencia de lo que sucede en el liceo, en análisis no se muestra el camino a seguir. No se pone en juego el deseo propio del analista, sino el del

sujeto. El sujeto choca con el límite, reencuentra gran cantidad de bien, de hacerse bien. Conquista no sólo el acceso una vez repetido siempre abierto, sino lo que ha comenzado a articularse en las generaciones precedentes. Esto que ha comenzado a articularse es la falta en el Otro, hay una falta estructural.

5.4.2.1. El significante

Lacan señala que el significante indica la relación del hombre a su propia muerte, la muerte por la virtud del significante. En la medida que el sujeto articula una cadena significativa, puede palpar la falta de lo que él es. Es a través del significante que el sujeto puede hacer metáfora y metonimia. No hay nada que signifique al sujeto, se habla de significante no de significación. El lenguaje da cuenta de que él no es.

Luego manifiesta que lo trágico sería la negación de la entrada del sujeto al soporte significativo. Éste es el carácter de una acción trágica. En la medida en que el sujeto se sitúa y constituye en relación al significante, se produce en él una ruptura y división a nivel de la cual se ubica la tensión de su deseo.

Teniendo en cuenta que el deseo es la vía que permite al sujeto trabajar sobre su sufrimiento, es necesario indagar más acerca del mismo.

5.4.2.2. El deseo

Rabinovich, D. (2010) en *“La angustia y el deseo del Otro”* explica que el deseo desde Lacan, es deseo como deseo del Otro. Depende de que somos sujetos hablantes. Lacan lo representa como $S(A)$. No existe un Otro absoluto, total. Lo que el sujeto desea en la medida en que desea al Otro como deseante, es capturar al Otro como deseante, es decir incluirse en el $i(a)$.

El término de imagen puede incluir el fantasma o el yo. La imagen es la única manera en que el sujeto puede pensar en el deseo. Por tanto “a” por sí solo es indecible, se encuentra articulado pero no es articulable. Es decir, en la medida en que dicha articulación a la imagen algo puede ser dicho, pero por sí solo no es articulable. Este objeto no es un objeto para conocer. Por lo tanto se habla de un objeto diferente al de la primera posición, al objeto de *das Ding*.

Si el sujeto desea es porque no existe complementariedad. En la medida en que el hombre no posee naturaleza es posible desear al Otro, y querer alcanzar dicha complementariedad.

El objeto “a” detiene, frena la metonimia, marca el punto que vuelve siempre al mismo lugar, el punto de lo real. Gracias a este objeto el hombre sostiene su pseudoser, la cadena significativa es su otro apoyo. El sujeto desea como objeto, ser causa del deseo del Otro que lo determinó en un comienzo como causa del deseo.

Desea persistir en el lugar de la causa de deseo del Otro, que lo determinó en esa posición.

5.4.2.3. El objeto “a” como causa

Es el lugar desde donde el sujeto desea causar el deseo del Otro. Este objeto posee la característica de que no es del Otro ni del sujeto. El sujeto sólo puede desear y ser sostenido como deseante, a partir del lugar que tuvo en la estructura, que se denomina deseo del Otro.

La metonimia del deseo es huida ante el goce, el goce es lo real desde el psicoanálisis. Este oculta lo imposible de la sexualidad.

El objeto a es una presencia inasible para el sujeto en el nivel de la visión, dirige lo visible. Aparece pero no bajo la forma de representación.

5.4.2.4. El deseo del Otro

El deseo del Otro no puede ser atrapado. El neurótico mantiene la ilusión que a través de la imagen llegará el deseo. La identificación con el objeto perdido, es la identificación con la falta que hay en el Otro, en tanto Otro barrado. En esta falta, vacío se encuentra la dignidad del sujeto. El sujeto es producto del deseo del Otro.

El sujeto se constituye como tal, en la medida en que se pierde como objeto de goce del Otro. El instrumento que deberá entrar en acción para la satisfacción del deseo, es el falo. Lacan lo entiende como deseo fálico en tanto permite creer en la complementariedad de los sexos.

La identificación más difícil para el sujeto, es la de identificarse con el lugar de causa, con el objeto a, objeto que siempre estuvo presente. Podría pensarse como la prueba de la falta del Otro. El sujeto es consecuencia de esta falta, la representa. Representa el agujero en el Otro. La identificación es un título que manifiesta que no existe la identidad en el sujeto, es por esto que el sujeto puede identificarse. Al no poseer identidad mantiene su ilusión de ser otra cosa. El deseo se engancha como metonimia al ideal, sin ser el deseo como deseo del Otro.

La aparición del Otro como deseante, castrado, resulta la castración del sujeto. La castración es signo, representa algo para alguien de su lugar como causa del deseo del Otro. Tuvo lugar o fue causado por el deseo del Otro.

La castración representa el goce ausente de la complementariedad sexual. El quiebre de la imagen narcisista presentifica que no es posible la relación sexual. No hay nada en el Otro, éste no es garante del goce, el goce no se transmite de un cuerpo a Otro.

5.4.2.5. El fantasma

Tapa la falta del Otro. Es una respuesta que vela la pregunta por el deseo del Otro. Se caracteriza por ser un modo de desconocer la castración del Otro. Es la trama del mundo, la puesta en escena, la realidad para el sujeto.

El significante con sus leyes transforma el mundo natural. A partir de esta transformación, hay historia para el sujeto. Se construye de manera diferente para cada sujeto.

Para Lacan el fantasma no se trata sólo de recordar, recuperar el recuerdo perdido o construir un relato en el estilo del relato histórico. Quiere reconstruir el escenario donde la historia se despliega para ese sujeto. Construir la escena sobre la cual se relata la escena del sujeto. Escena sobre la cual sube la escena del mundo del sujeto.

La construcción de la escena implica pensar el espacio como el espacio de un sujeto producto de los significantes.

Con lo desarrollado hasta el momento puede decirse que el sujeto ante el sufrimiento del encuentro con lo real puede posicionarse de dos maneras: una de ellas es en relación a das Ding. Esta posición implica que mal-invierta su tiempo buscando algo, un objeto que nunca encontrará, ya que no existe. Dicha posición lo deja al sujeto colocado en relación al pathos. Posición que lo lleva a su destrucción.

La otra posición que el sujeto puede adoptar y que es diferente a estar posicionado desde das Ding, es la posición en la cual el sujeto asume la virtud que le aporta el significante. Lo bello para Lacan es la relación del sujeto con el significante que encuentra en el Otro S (A). El sujeto es causa del deseo del Otro. Esta es una posición que le permite al sujeto interrogarse sobre su deseo, por lo tanto trabajar en análisis sobre su sufrimiento.

Ante estos planteos surge la pregunta sobre la posición que debe adoptar el psicólogo frente al sujeto que padece.

5.5. La posición del psicólogo frente al sujeto que sufre

Lacan (1959) en *El Seminario 6 "El deseo y su interpretación"* refiere que el paciente viene a vernos con la esperanza de que nosotros podamos hacerle cumplir su deseo, que le demos una respuesta a sus preguntas, lo cual sabemos que es imposible de hacer y saber ya que nosotros al igual que él somos parte de esta ignorancia. Relata que en el tratamiento debemos confrontar al sujeto con la estructura de su demanda. Afirma: "Nosotros le enseñamos, si puede decirse, a hablarlo, a reconocerse en eso que corresponde a su deseo en ese nivel. Pero sin embargo no le damos las respuestas"(p.85).

Además señala la importancia de sostener la interpretación en el registro del reconocimiento de los soportes significantes, escondidos en su demanda inconsciente. Plantea que al no hacer esto corremos el riesgo del borramiento del sujeto del inconsciente.

Rabinovich, D. (1999) en *“El deseo del psicoanalista”* expresa: “El analista colocado en lugar de la causa de deseo, está allí para captar al sujeto mismo como objeto. No capta un objeto de deseo del sujeto, un objeto meta del deseo, sino al sujeto como deseante del deseo del Otro, desde la posición de causa de ese deseo del Otro” (p.91).

El analista no cae como Otro, sino que cae en tanto se posiciona como sujeto en relación a lo que fue como causa para el Otro deseante de su propia historia. Al sujeto le falta la relación con el deseo del Otro, al caer en el Otro el objeto, se hace presente la falta para él.

El analista ocupa el lugar supuesto saber, se le supone un saber. Lacan habla de fingir en relación al acto, y considera que el analista aunque sabe que no es Otro absoluto, sujeto supuesto saber, asume el lugar que el analizante le otorga. El analista no es desde el comienzo causa, la idea es serlo, devenir causa (en su relación con el deseo del Otro histórico). Ocupa el lugar de “a” de manera latente. Donde estaba el sujeto supuesto saber debe acontecer el objeto a.

El sujeto no es causa de sí, asume su determinación, esto le proporciona libertad en relación de esa causa que el sujeto fue para el deseo del Otro. Es diferente a lo que el sujeto es desde el punto de vista de los ideales del Otro. Rabinovich, D. (2010) en *“La Angustia y el deseo del Otro”* menciona que el sujeto cae del lugar de la falta en el Otro, del deseo en el Otro, algo le falta, de no ser así no desearía nada. Esto coloca al analista en el lugar que posibilita que el sujeto recobre aunque sea un mínimo de su libertad, que no

responde a una ley universal, ni imperativo, es válida para un sujeto en particular.

Lacan (1956) en Escritos 1 "*Intervención sobre la transferencia*" expresa que el analista debe ser neutro. Debe tenerse en cuenta que es una relación dialéctica en tanto sujetos barrados, sujetados al inconsciente. Esto implica que hay un saber no sabido. El paciente en un comienzo atribuye al analista un saber. Este lugar que se le atribuye sirve para establecer transferencia y emprender el análisis. El mal por el que el sujeto lucha hace su condición particular. No hay más progreso para él que la integración de su pasado en un discurso en devenir.

Es importante considerar la posición del analista en cuanto a su deseo, ya que debe preservarse del mismo. No se le da respuestas al sujeto, porque no se las tiene. Cualquier intervención que se haga desde esta posición, sería trabajar sobre el registro de lo imaginario de yo a yo. En análisis debe abrirse un espacio donde el sujeto puede preguntarse acerca de su deseo. Como menciona Lacan (1959) en el seminario 7 "*La ética del psicoanálisis*", al analizante no se le dice el camino que debe seguir, esto queda para el sujeto que concurre a un liceo.

II Parte: Articulación **teórica-clínica**

Articulación teórica- clínica

Esta segunda parte de la tesina tiene por finalidad relacionar los conceptos desarrollados a lo largo de este trabajo con un caso clínico, para lograr una mejor comprensión de los mismos. Surge de un psicodiagnóstico realizado en las prácticas profesionales de 5º año de la facultad.

El caso trata de una neurosis histérica. La articulación teórica-clínica se divide en tres partes: en primer lugar la presentación del caso en general; en segundo lugar la posición inconsciente del sujeto en relación al pathos, señalada a través de viñetas de las entrevistas realizadas con su respectivo análisis, y por último viñetas de las últimas entrevistas con su análisis pertinente, donde se vislumbra un movimiento posibilitador en el sujeto para trabajar su sufrimiento.

Cabe destacar que las viñetas de las entrevistas fueron seleccionadas y organizadas en función de los objetivos de dicho trabajo.

6.1. Presentación del caso

El caso trata de una mujer llamada Nancy de 47 años de edad. Nancy mantiene convivencia de hecho con su pareja y padre de sus cinco hijos.

En las entrevistas manifiesta que padece de fuertes dolores de cabeza, ante los cuales no hace otra cosa que aguantar. Por otra parte indica que no le va bien en la escuela en cuanto a las asignaturas (ya que concurre a un centro para adultos).

En las primeras entrevistas expresa que mantiene buena relación con su pareja, al transcurrir las mismas cambia su discurso. Nancy afirma que se llevan mal y lo atribuye al hecho de que con ellos, viven dos hermanos de su cónyuge, cada uno de ellos con sus hijos. Se queja de tener que compartir algunos espacios de la casa como cocina y baño.

Además señala que éste mantiene mala relación con sus hermanos, hasta el punto de no dirigirse la palabra.

Otro de los temas que trae a las entrevistas es la relación con su madre. Relata que vivió una historia de sometimiento, que traslada y compara a la relación que mantiene con su pareja. Adjudica su dificultad e impedimentos para hacer cosas por sí misma a ambos (madre y pareja), a quienes define como iguales.

Otro aspecto a destacar en este caso, es la repetición constante que Nancy realiza en su discurso de la nostalgia que siente por su niñez y el querer regresar a esos tiempos.

6.2. Posición del sujeto en relación al pathos

6.2.1. Viñetas de las entrevistas

Motivo de consulta

“Me cuestan las cosas, se me olvidan, no se me quedan y ando medio mal en la escuela. Ahora he tenido dolores de cabeza muy fuertes. Los dolores de cabeza han empezado hace como un año y medio, siento zumbidos, casi siempre en la noche”.

Posteriormente respecto de los dolores de cabeza manifiesta:

“... los dolores de cabeza deben ser por la bulla, por la música fuerte que ponen, hablan todos juntos fuerte. El médico me dijo que me distraiga por los dolores de cabeza. Él me dijo que pueden ser porque me falta desahogarme por la muerte de mi mamá... y no voy a hacer nada tendré que aguantar”.

“No puedo ir al médico, porque con quien dejo los chicos, como él trabaja no los puedo dejar solos...Los fines de semana limpio la casa, aprovecho”.

En las primeras entrevistas de la relación con su pareja manifiesta:

“Me casé a los 25 años, lo conocí en un baile. Luego que nos casamos nos fuimos a vivir con mi mamá...”

“Con mi marido me llevo bien”.

“Los fines de semana con mi marido aprovechamos para hacer las cosas de la casa, limpiar”.

“A mi marido le gusta que termine el secundario, me acompaña y me trae y me viene a buscar”.

“...mi marido ahora le ha puesto a mi mamá un altar en mi casa, así que está en el centro de la casa”.

Posteriormente refiere:

“Nos llevamos mal por la casa. Yo me quiero ir, no puedo invitar a nadie”.

“El me pidió que no me fuera que ya iba arreglar las cosas, que esperemos que nos den la casa, y bueno así que me quedé, espero que salga lo de la casa”.

“...no me hallo bien en la casa, me siento encerrada”.

“Él no me deja tener amigas. No quiere que salga de la casa”.

“Los negocios no los conozco, él va a hacer las compras, maneja toda la plata”.

“Sigo viviendo con él obligada, por los niños, porque no tengo a donde estar, yo creo que los dolores de cabeza son por eso”.

“Espero a fin de año poder tener el coraje para irme, salir de al lado de él y que todo sea a través de un abogado, no quiero ni hablar con él”.

“Me tira el rencor de irme, pero le tengo lástima...”

Relación con la familia de la pareja

“No nos llevamos bien pero los tengo que aguantar”.

“No sé cuál fue la razón por la que no se habló más con ellos, le he preguntado, pero él no me ha querido decir nada”.

“La casa nos la prestó el IPV para que la cuidáramos, y ellos la ocuparon”.

Comparación entre la madre y el marido

“Con la escuela me acompaña, me viene a buscar. Bueno me lo irá a echar en cara. Yo de eso ya estoy curada, a mi hermana y a mí, mi mamá me lo echaba en cara, y él es igual”.

“Quise irme de mi casa, separarme, no me fui porque dijo que los niños se los iba a dar a los padrinos y los que no tengan padrinos iba a buscar a quien se los puede dar para criar. Por eso tengo que aguantar. Mi mamá también me decía que si no hacía lo que ella quería, me iba a encerrar en una escuela para chicos para que no me viera nadie. Él me dice que si yo me voy, a los chicos no los voy a poder ver”.

“Cuando me dice esas cosas me duelen, pero se me olvida ahí nomás lo que me hace, será por eso que no me puedo ir de acá, porque pienso que los niños estarán solos”.

“Al ver como mi mamá era conmigo quiere hacer lo mismo. Siento para que estoy, si no puedo hacer nada”.

“En mi adolescencia salía mucho con mi mamá a los bailes. A mi mamá no le gustaba que tuviera amigas”.

“Cuando estaba mi mamá estaba igual no sabía dónde irme. Entre él y la mami me han hecho una inútil, porque no me deja trabajar”

Otras viñetas que reflejan su posición son:

“Los niños no han salido a mí, el más chiquito sí... Él no me deja que los rete, que los ponga en penitencia, los niños hacen lo que quieren”.

“... quiere que yo esté sola. Yo estoy esperando que el más chico cumpla 10 años... va a trabajar y me voy a poder ir”.

“Lo que no le falta a los niños, me falta a mí, me quiero ir, no quiere que me vaya. Me va a empezar a doler la cabeza”.

6.2.2. Análisis de la posición frente al sufrimiento

Posición frente al Otro

Nancy atribuye como responsables de sus conflictos a su madre y marido. Está ubicada en una posición en la que cree que no puede hacer nada porque el Otro no la deja.

Relación con el marido

Se posiciona como víctima, se queja, dice querer separarse de su marido, pero no sabe cómo hacerlo. Ve la falta en el Otro, pero carga ella con la misma para que el Otro sea completo. El separarse implica a nivel inconsciente separarse del objeto, separación que conlleva una pérdida, la renuncia al no todo es posible. La separación posibilita ver fallas en el Otro, aceptarlo y aceptarse

deseante. Al permanecer a su lado mantiene la posición de objeto que aporta, ilusoriamente, completud a ese Otro.

Lacan (1964) en el seminario 11 en *“El sujeto y el Otro: la afánisis”* define dos operaciones en la relación del sujeto con el Otro: alienación y separación. En la primera el sujeto aparece primero en el Otro, el primer significante unario surge en el campo del Otro, cuyo efecto representa la división del sujeto. El sujeto queda alienado al Otro, al lenguaje, movimiento que lo hace funcionar y hablar como sujeto. Aparece como producto del significante, desaparece el ser por la acción del mismo, mata la necesidad convirtiéndola en demanda. La alienación se refiere al vel que significa “o”, implica elegir o perder. Suscita la pérdida, la renuncia al no todo es posible.

La segunda operación es la separación que remite a la falta del Otro. Esta operación surge de la superposición de dos faltas. El sujeto encuentra una falta en el Otro. Surge el deseo, percibe el deseo del Otro en las fallas del discurso del Otro. Responde a la falta del Otro con su propia falta, con su propia pérdida, desaparición, que sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. Una falta cubre a la otra. Faltándole al Otro se separa, acepta la castración.

En una de las entrevistas Nancy describe el rencor que siente hacia su marido. El rencor es una posibilidad de separación, pero ella no tolera al Otro barrado. No puede separarse de la posición de goce en la que se encuentra para involucrarse con su deseo.

Nancy espera que la solución venga del Otro. Espera que un niño de 10 años trabaje para irse de su casa, y ella que es un adulto no lo hace, no puede enfrentarse al esfuerzo psíquico que implica esa separación. Se posiciona como un niño más, está obligada por el superyó a seguir siendo niña.

Cuando habla de trabajar se refiere a un movimiento que implica una renuncia al todo es posible, trabajando algo se gana y

algo se pierde. Plantea que si trabaja dejará a los chicos solos. Esto conlleva a la posibilidad de faltarle al Otro. Es decir, tolerar la falta. Ante la posibilidad de faltarle al Otro emplea el síntoma: dolor de cabeza. El faltarle al Otro la remite a que ella no completa al Otro, no es el objeto de su deseo. Si lo hiciera, se daría la superposición de dos faltas, la del Otro y la de ella misma.

Así como espera de su hijo y su esposo, también lo hace con el abogado. Arma una fantasía donde desplaza el sostén, desde el esposo al abogado, es decir Otro que hable por ella. No es ella la que toma la iniciativa. Adopta la misma posición, el Otro le dice qué hacer, cómo se tiene que desenvolver. Espera que otro la rescate.

Nancy no se siente con recursos para tomar decisiones y ejecutarlas. Salir de esta posición yoica es poder subjetivar las cosas, hacerlas propias, que le pueden servir de recursos.

Vida matrimonial

En su relato se escucha que no vive la relación con su marido, se dedican a limpiar. No se ubica como mujer frente a un hombre, no es deseante. No atiende al marido, atiende la limpieza, no le hace lugar a su pareja. El marido la cuida como a una niña que va a la escuela. No saben cómo relacionarse como pareja.

Conservan en el centro de su casa el retrato de su madre fallecida, como si siguieran viviendo con la madre. Se ubican como dos niños que dependen de una madre y la completan.

Relación con el marido- relación con su madre

En las viñetas puede observarse que Nancy compara constantemente la relación que establecía con su madre, con la que mantiene con el marido. Refiere que ambos la tratan de la misma manera. Durante su adolescencia y hasta que se casó permitió a su madre manipular su vida, historia que posteriormente repite con su pareja. Esto es porque pretende sostener a un Otro absoluto: a la madre, al marido, y ella se ofrece como no pudiente.

A partir de lo que ella trae a las entrevistas, se plantea que Nancy está actuando bajo repetición. Repite con el marido la historia que vivió con la madre. Freud (1933 [1932]) en "*Angustia y vida pulsional*" expresa que hay personas que repiten las mismas situaciones atribuyéndolas a una casualidad de la vida, sin saber que ellas son los actores principales de este libreto.

Esto hace referencia a lo que plantea Freud (1920) en "*Más allá del principio del placer*" donde explica que el sujeto mantiene una tendencia a repetir lo displacentero, ya que detrás de este se oculta su reverso, el placer, la satisfacción pulsional.

Esta repetición es sentida por el yo como displacentera. Se refleja en la queja que manifiesta Nancy al decir que no aguanta más la situación.

Al repetir, la pulsión encuentra su satisfacción en ese mismo acto. Se satisface en diferentes objetos o acciones de la vida del sujeto. Esta posición es definida por Freud como masoquismo y atribuye el protagonismo al superyó en el sometimiento del sujeto. Se trata de un predominio de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

Cuando el sujeto queda sometido a la pulsión de muerte, la pulsión busca la satisfacción más allá del bienestar del sujeto, no tiene posibilidad de ligar, lo deja sin recursos. Esto se observa en algunas viñetas cuando Nancy expresa que no puede hacer nada, o al referir “estar curada” de esta situación ya que su madre hacía lo mismo que el marido hace con ella. Se muestra resignada.

Esta posición de resignación, de sufrimiento en relación a la repetición la deja ubicada frente al sufrimiento desde el pathos. Detrás de esto que repite encuentra una satisfacción inconsciente, aspira a lo imposible, a lo que va más allá de lo permitido. Busca aquello que le falta y que cree que tuvo, esto tiene que ver con lo pulsional.

Relación con la familia política

Rivaliza con la familia del esposo. Los ubica como invasores que le pueden arrebatar lo que es de ella. Frente a eso se muestra

indefensa. Hace al Otro responsable de su infortunio, y de ese modo se desentiende, no quiere saber de su deseo.

Desconoce el conflicto existente entre su marido y la familia. Este desconocer o no saber por parte de Nancy posibilita en el Otro un saber. Que el Otro, o los Otros tengan un saber, implica que tengan algo que ella no posee. Los hace completos, absolutos.

Encierro- aislamiento

Manifiesta que su esposo es el culpable de su encierro y aislamiento. Sin embargo el esposo quiere que termine el secundario, la lleva a la escuela y se encarga de ir a buscarla. Asiste a la escuela para escapar un poco a la situación que vive con su marido, pero ella concurre sin darse cuenta que le está sirviendo, si ella se diera cuenta aparecería su superyó y encontraría obstáculos para ir.

Está muy ubicada desde el yo, sometida al ello y al superyó, arma defensas para no saber de su deseo, se posiciona desde un lugar de desconocimiento de la falta.

Síntoma: dolor de cabeza

Nancy concurre a la primera entrevista manifestando que su motivo de consulta es el dolor de cabeza que padece. Expresa que no le salen las cosas, no se le quedan. Esto se debe a que su cabeza no puede trabajar para recordar lo que aprende, para crecer, etc. Las cosas “se le olvidan” o “se le quedan”, no es ella la dueña de lo que hace con su cabeza, con sus recuerdos, con sus olvidos. Su cabeza no está para trabajar sino para torturar con el dolor.

Concurre al médico, pero no aplica ninguna de las indicaciones que éste le da. El médico es el que trabaja para buscar una causa y una solución al dolor de cabeza. Freud (1917) en “23ª conferencia: los caminos de la formación del síntoma” explica que los legos consideran que el síntoma constituye la esencia de la enfermedad, la curación de la misma reside en que el síntoma desaparezca. Sustenta que la eliminación de dichos síntomas no equivale a la curación de esta, al eliminarlo aparece otro en su lugar. Al trabajar desde el síntoma se lo refuerza ya que no apunta al inconsciente.

Nancy no puede preguntarse qué es lo que duele en su cabeza, qué hace bulla. Eso que no puede poner en palabras tiene su articulación con la vivencia de dolor. El motivo del síntoma es inconsciente.

El síntoma para Nancy representa una manera de buscar representaciones para ligar. Este síntoma que viene en lugar de otra cosa, representa las discusiones con su pareja, por ejemplo: el vivir en la casa que comparten con su familia política; o bien no tener la libertad para invitar gente a su casa como amigos, familiares, etc. Cuando discuten por uno u otro motivo le duele la cabeza ya que hay cosas que el Otro dice que le duelen, lo cual lo muestra al Otro como inconsistente, con falta. No obstante lo olvida instantáneamente, y vuelve a ubicar al Otro como completo.

Aguanta el dolor y no busca el alivio ya que representa una satisfacción pulsional, una complacencia casi masoquista. Es decir,

en él obtiene una satisfacción que desconoce, por esta razón se repite. Causa displacer a lo consciente y placer a lo inconsciente. Aguantar es esperar que el Otro resuelva.

Posición inconsciente

Nancy se ubica del lado de objeto del deseo del Gran Otro, esto es para no encontrarse con la falta. Se posiciona tratando de reencontrar eso que le falta y cree que tuvo.

En las entrevistas se vislumbra la “espera”. Espera que el Otro resuelva por ella. Está posicionada desde el imaginario que no le ayuda a generar soluciones a sus problemas, cosas nuevas.

Se ubica desde la impotencia, se ofrece como castrada para salvar la castración en el Otro. La histérica elige un otro al que posiciona como amo, reemplaza el lugar del padre, en este caso su amo es el marido. Lo ubica como otro omnipotente que todo lo sabe. Se coloca al lado y lo ayuda a sostener ese saber sin que ella se luzca. Queda atrapada respondiendo desde el ideal al absoluto, al Otro completo. Vive para el Otro, para mantener su deseo en el horizonte, ese Otro le va a dar algo que le fue negado.

Puede pensarse que se mueve o ve el mundo como una “niña”. Se comporta como tal. Pretende vivir haciendo lo que quiere, siendo una niña que nadie le prohíbe nada. Se identifica con su hijo más pequeño, en tanto es el que más se parece a ella, ya que no tiene

obligaciones, responsabilidades, capacidad para decidir y autoridad, por ser un niño. Considera una solución que su hijo más pequeño trabaje para irse, que su hijo crezca, ella no puede crecer. Comparte la posición de hija con su hijo. Se queda como una niña que no puede estar sin el Otro al cual completar. Esta es una de las diferentes manifestaciones de la dificultad para elaborar el duelo por su madre.

No puede hacer cosas por ella misma, su superyó se lo impide. Rechaza la posibilidad de hacer por ella misma ya que entraña la ausencia del Otro, la remite a la vivencia de dolor. El que no necesite al Otro indica que el Otro no es completo, no le va a dar nada.

6.3. Indicios de un cambio de posición

6.3.1. Viñetas de las entrevistas

Finalizando el psicodiagnóstico Nancy relata lo siguiente:

“He podido pedir ayuda que antes no lo hacía, como llevar a los chicos al psicólogo y empezar yo también. Voy a pedir la tenencia de los chicos”.

“Ahora pienso como mi mamá que cuando falleció su mamá ella estuvo mejor, bueno yo también me defiende más”.

“Me quiero ir (a otra provincia donde vive su hermana), ya hablé con mi hermana ella me va a cuidar a los chicos, mientras yo trabaje y me dijo que me apoya”.

“He pensado estudiar Marketing allá”.

“Pienso que me falta calle, ahora estoy empezando a conocer más de mis derechos en Formación Ética y Ciudadana, estoy viendo el derecho que tengo yo”.

“Ya basta, siempre le creí que iba a cambiar y no lo hizo”.

“Veo que mi vida sigue más allá de él, y voy a poder sola”.

6.3.2. Análisis

En estas entrevistas se percibe en Nancy un movimiento posibilitador. Comienza a escucharse una posibilidad de buscar una salida, de que algo falte. Percibe la falta en el Otro, la no complementariedad, el Otro está barrado. Habla sobre la posibilidad de faltarle al Otro.

Se aproxima a pensar que enfrenta las situaciones desde el

lugar de hija. Puede empezar a pensar en un proyecto. Trasluce que se puede conectar con sus recursos.

Cuando menciona que ha comenzado a conocer de sus derechos en formación ética y ciudadana, está reconociendo la ley que marca que no todo es posible. Reconocer la ley hace posible decir “no”.

El caso seleccionado refleja la posición inconsciente del sujeto ante el sufrimiento ubicado desde el pathos. Nancy en el comienzo del psicodiagnóstico se posiciona desde la queja, no hay una demanda de tratamiento, no hay un interrogante sobre su posición, todo el malestar está ubicado en los otros que la rodean. Al ir avanzando habla desde un lugar que le puede permitir un cambio, le interesa “*ir a otra provincia*”, es decir un cambio de lugar, porque puede plantearse que hay un trabajo que la convoca.

III Parte:

Conclusiones

A partir del problema de investigación que plantea ¿Cómo diferenciar el movimiento inconsciente del sujeto en la queja y en la demanda? Surge la hipótesis de trabajo que sostiene que es posible diferenciar dos posiciones inconscientes del sujeto ante el sufrimiento: pathos y trabajo. Cuando un sujeto consulta plantea una queja. En esa queja expresada, hay una posición inconsciente frente al sufrimiento, ante lo cual es de interés conocer ¿Cómo pensar el lugar del psicólogo para escuchar el sufrimiento de un sujeto?

El trabajo se delimitó en base a tres objetivos: en primer lugar se indagó como se ubica el sujeto frente al sufrimiento; en segundo lugar se diferenció queja o pedido y demanda de tratamiento y por último se analizó el lugar del psicólogo en relación con el sufrimiento del paciente.

Se respondió a los objetivos en función del desarrollo del marco teórico, siguiendo la lectura de Freud y Lacan. Se utilizó un caso clínico que permite articular la teoría en la práctica clínica.

Se investigaron diferentes perspectivas que ligan el sufrimiento a: lo intransferible, lo difícil de comunicar, que da cuenta de algo reprimido; o bien como el resultado de una exigencia de satisfacción pulsional que deviene en culpa; o también como de aquel del que se extrae un goce. Dichas perspectivas condujeron a investigar la importancia de la posición del psicólogo ante este sujeto que sufre y su padecimiento.

El **primer objetivo** de la tesina apunta a indagar como se ubica el sujeto frente al sufrimiento. Para responder a este primer objetivo se desarrolló el concepto de sufrimiento, su etimología, relación con la constitución psíquica y con conceptos tales como represión, síntoma, repetición, das Ding.

El estudio de los mismos permite explicar que el sufrimiento tiene sus raíces en la pérdida de objeto, en tanto que la misma remite a la vivencia de dolor. El sujeto realiza una búsqueda de dicho objeto, es una repetición de búsqueda, frustrada. No es posible el encuentro porque este objeto nunca tuvo existencia real.

En el sujeto es posible encontrar dos posiciones inconscientes frente al sufrimiento: pathos y trabajo. Posicionado desde el pathos recibe un daño con resignación. El sujeto se ubica en relación a das Ding, posición que lo lleva a la espera de algo que nunca llegará. Cree por efecto de estructura que lo completará. Y de este modo cae en la repetición.

Esta posición se refleja en Nancy ya que no puede generar solución posible a su sufrimiento, espera que la solución a su problema provenga del Otro. Extrae un goce del que no puede desprenderse, reflejándose así la posición del sujeto cuando sufre. El síntoma de dolor de cabeza que padece, refleja la insistencia del síntoma. Hay algo más allá de este dolor, ya que insiste y se repite. Aguanta el dolor y no busca el alivio a su malestar. Este representa una satisfacción pulsional, una complacencia casi masoquista. Es decir, en él obtiene una satisfacción que desconoce, por esta razón se repite.

En la segunda posición el sujeto trabaja el sufrimiento. El trabajo del sujeto se sostiene en la vía del deseo que permite movimiento, anima las actividades, posibilita un cambio de posición en relación a este.

Rabinovich, D. (2010) en *“La Angustia y el deseo del Otro”* expresa que en el vacío, la falta, se encuentra la dignidad del sujeto. Somos falta en ser y gracias a esa falta existimos.

El **segundo objetivo** consiste en diferenciar queja o pedido y demanda de tratamiento. La articulación del caso clínico expuesto es de valor para vislumbrar y responder a este objetivo.

En las entrevistas se escucha la queja constante por parte de Nancy. Se queja de la relación que mantiene con el marido, de los dolores de cabeza. En esta queja obtiene una satisfacción que desconoce, por esta razón se repite. Se vincula el sufrimiento en relación a la repetición. Nancy tiende a mantener y tolerar su malestar.

Freud (1950) en "*Proyecto de psicología para neurólogos*" refiere que desde su inicio el sujeto intenta repetir el encuentro con el objeto, que nunca existió. La energía pulsional que queda libre y no fue satisfecha aspira a satisfacerse en su totalidad, pero como no es posible busca una satisfacción sustituta, diferentes caminos. Uno de estos caminos es el síntoma.

En la queja el sujeto se encuentra a la espera, resignado, con dificultades para realizar un movimiento propio. No se pregunta, se posiciona desde el imaginario, del lado de objeto del deseo del Gran Otro, para no encontrarse con la falta. Posición que no le sirve para generar soluciones a su padecimiento.

Por otra parte, la demanda es la puesta en palabra de la necesidad. Toda demanda es demanda de amor, de presencia incondicional, absoluta, que el Otro nunca falte, que esté siempre ahí.

El paciente cree que el psicólogo dará una respuesta a su padecimiento, al mostrarle que esto es imposible, que hay una falta, se introduce la ausencia del Otro, y la pregunta del porqué de la ausencia. Comienza a revelarse el deseo del Otro.

La diferencia existente entre queja y demanda de tratamiento, reside en que esta última responde a la pregunta que el sujeto se hace ante el deseo. Es lo inconsciente.

En la queja el sujeto expresa un malestar subjetivo. Nancy en el comienzo del proceso psicodiagnóstico expresa que anda mal en la escuela, que le duele la cabeza, sus discusiones con el marido, etc. Ante lo cual no busca solución a su padecer, se refleja así el deseo insatisfecho de la histérica. Al avanzar el proceso psicodiagnóstico se percibe en el discurso de la paciente, que pasa de la queja a la demanda. Se aproxima a interrogarse sobre su deseo, deseo que de acuerdo a su estructura inconsciente, mantiene insatisfecho.

Teniendo en cuenta que la estructura no cambia, se percibe un cambio de posición subjetiva en Nancy frente al sufrimiento. Cuando expresa que su vida sigue más allá de su marido (a quien posicionaba como amo) y que va a poder sola. Al ver al Otro barrado, con fallas, acepta su propia falta, lo cual le permite un movimiento posibilitador. Comienza a salir de la posición de goce, es por esto que puede buscar una salida, por ejemplo planificar un proyecto. Esto habla sobre la posibilidad de faltarle al Otro.

El **tercer objetivo** corresponde a analizar el lugar del psicólogo en relación con el sufrimiento del sujeto. Para responder a este objetivo se articulan los siguientes temas: el deseo del analista, la interpretación y transferencia. El análisis de los mismos permite comprender que el psicólogo no debe dar respuestas al paciente, precisamente porque no las tiene. Cualquier intervención que se haga desde esta posición es trabajar desde el registro de lo imaginario.

Lacan (1956) en Escritos 1 "*Intervención sobre la transferencia*" expresa que el analista debe ser neutro. El paciente en un comienzo atribuye al analista un saber. Este lugar que se le atribuye sirve para establecer transferencia y emprender el análisis.

El analista debe posibilitar que el sujeto se pregunte acerca de su deseo, cualquier interpretación obturaría la aparición del sujeto

del inconsciente. Lacan (1959) en *El Seminario 6, "El deseo y su interpretación"* clase 7, manifiesta que debe enseñársele a reconocerse, a hablar, a escucharse. La finalidad es la implicación del sujeto en su propio sufrimiento.

Es necesario para el psicólogo reconocer las dos posiciones inconscientes que el sujeto puede ocupar frente al sufrimiento. De esta manera puede ayudarlo a que se interrogue sobre la posición en la que se encuentra, a despejar aquello que desconoce.

El caso trabajado en la tesina corrobora la hipótesis de esta investigación, es decir: ***Es posible ubicar dos posiciones inconscientes del sujeto frente al sufrimiento: pathos y trabajo. Reconocerlas en el diagnóstico es esencial para el psicólogo.***

Nancy en un primer momento se encuentra ubicada en relación al pathos. Se posiciona desde la queja, no hay demanda de tratamiento, ni interrogante sobre su posición. Todo el malestar está ubicado en los otros que la rodean.

Al ir avanzando el proceso psicodiagnóstico comienza a escuchar su posición, esto permite que pueda implicarse en su subjetividad. Hacerse responsable de lo que le ocurre, y en relación a esto generar un cambio.

Por último es importante destacar que si hay algo que no cambia respecto al sufrimiento es que este es inherente al ser humano. El encuentro con lo real, con el objeto causa de deseo, es inevitable, ante esto el sujeto sufre. Lo que cambia es la posición del sujeto. Al trabajarlo deja de esperar el objeto de la completud. Es un trabajo, un esfuerzo que lo alivia.

Bibliografía

- Cosentino, J, C. (1999). Psicoterapia de la histeria: defensa-yo, resistencia-síntoma. *Construcción de los conceptos Freudianos*. Vol. I. (pp. 29-92). Buenos Aires: Manantial.
- Cosentino, J, C. (1999). Aparato psíquico. *Construcción de los conceptos Freudianos*. Vol. I. (pp. 135-172). Buenos Aires: Manantial.
- Cosentino, J, C. (1999). La represión primordial. *Construcción de los conceptos Freudianos*. Vol. II. (pp. 40-56). Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1986). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1950 [1855]) Proyecto de Psicología para neurólogos. Vol. I. (pp. 362-365).
 - (1930) El malestar en la cultura. Vol. XXI. (pp. 57-140).
- Freud, S. (1985). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1893) Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). Vol. II. (pp. 27-46).
- Freud, S. (1973). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1894) Neuropsicosis de defensa. Vol. III. Pp. (41-84).

- (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Vol. III. Pp. (157-184).
- Freud, S. (1978). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1942) Personajes psicopáticos en el escenario. Vol. VII. (pp. 273-282).
- Freud, S. (1998). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1915) La represión. Vol. XIV. (pp. 135-152).
 - (1915) Lo inconsciente. Vol. XIV. (pp. 153-213).
- Freud, S. (1984). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1917) 18ª Conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente. Vol. XVI. (pp.250-261).
 - (1917) 23ª conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. Vol. XVI. (pp. 326-343).
 - (1920) Más allá del principio del placer. Vol. XVIII. (pp.1-62).
 - (1924) El problema económico del masoquismo. Vol. XIX. (pp.161-176).
- Freud, S. (1990). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Vol. XX. (pp.71-164).
- Freud, S. (1979). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1933[1932]) Angustia y vida pulsional. Vol. XXII. (pp. 75-103).
- Karlen, H. y otros. (2012). *Método de investigación psicoanalítica. Articulaciones con el método genealógico de Foucault*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Instituto de investigaciones Mendoza.

- Lacan, J. (2011). *Intervención sobre la transferencia*. En *Escritos I*. (1956) (pp. 209-220). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (s.f.). El seminario de Jacques Lacan. Sem. 6. *El deseo y su interpretación* (1959) (pp.81-92). Buenos Aires: Nueva Versión Integra.
- Lacan, J. (1988). El seminario de Jacques Lacan. Libro 7. *La ética del psicoanálisis* (1959) (pp.29-105; 263-277; 347-359; 370-387). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1984). El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964) (pp.29-105; 211-223; 224-237). Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. (2010). Comentario del seminario X, “La angustia”. *La Angustia y el deseo del Otro* (pp.9-67). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1999). El objeto perdido, el deseo del Otro y el deseo del psicoanalista, falta, pérdida, causa. *El deseo del psicoanalista*. (pp.9-67). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. *Clase N° 5*. Cátedra Clínica de adultos. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Soca, R. (2002a). La fascinante historia de las palabras. [Versión electrónica]. I. Obtenido el 25 Febrero, 2013 en: <http://www.elcastellano.org/libro.html>
- Soca, R. (2002b). Nuevas fascinantes historias de las palabras. [Versión electrónica]. Tomo II. Obtenido el 25 Febrero, 2013 en: <http://www.elcastellano.org/libro.html>
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de taller de tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.